

ATENE0 CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID



ESQUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES

CURSO DE 1905 Á 1906



LISTA DE PROFESORES Y ASIGNATURAS

PROGRAMAS

Conferencias de Extensi3n universitaria.



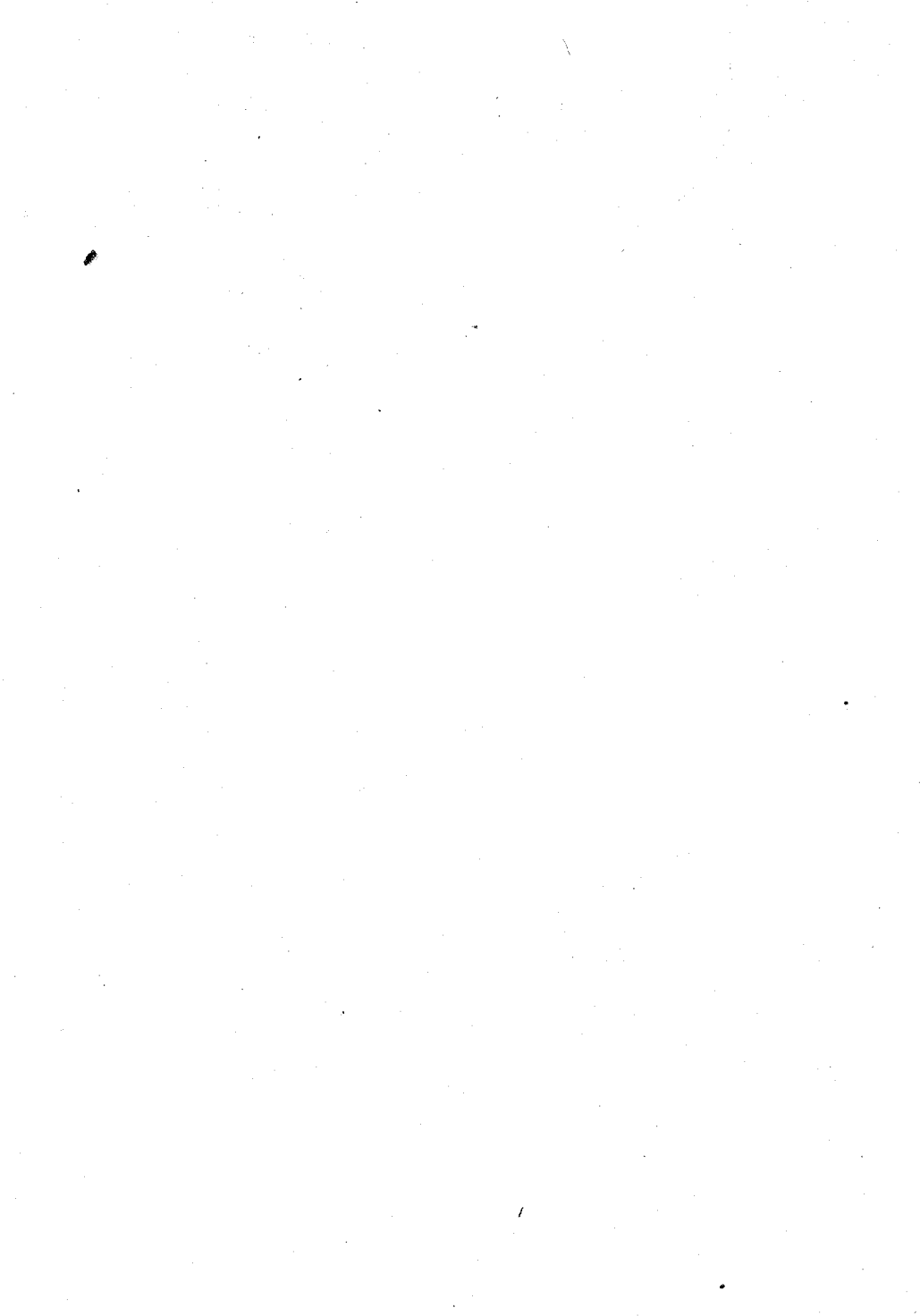
MEMORIA DE SECRETARÍA REFERENTE AL CURSO DE 1904 Á 1905



MADRID

IMPRESA Y LITOGRAFÍA DE BERNARDO RODRÍGUEZ
Bravo Murillo, 37 y Barquillo, 8.

MCMV



ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES

CURSO DE 1905 Á 1906

ATENE0 CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID.



ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES

CURSO DE 1905 Á 1906

LISTA DE PROFESORES Y ASIGNATURAS



Conferencias de Extensi3n universitaria.

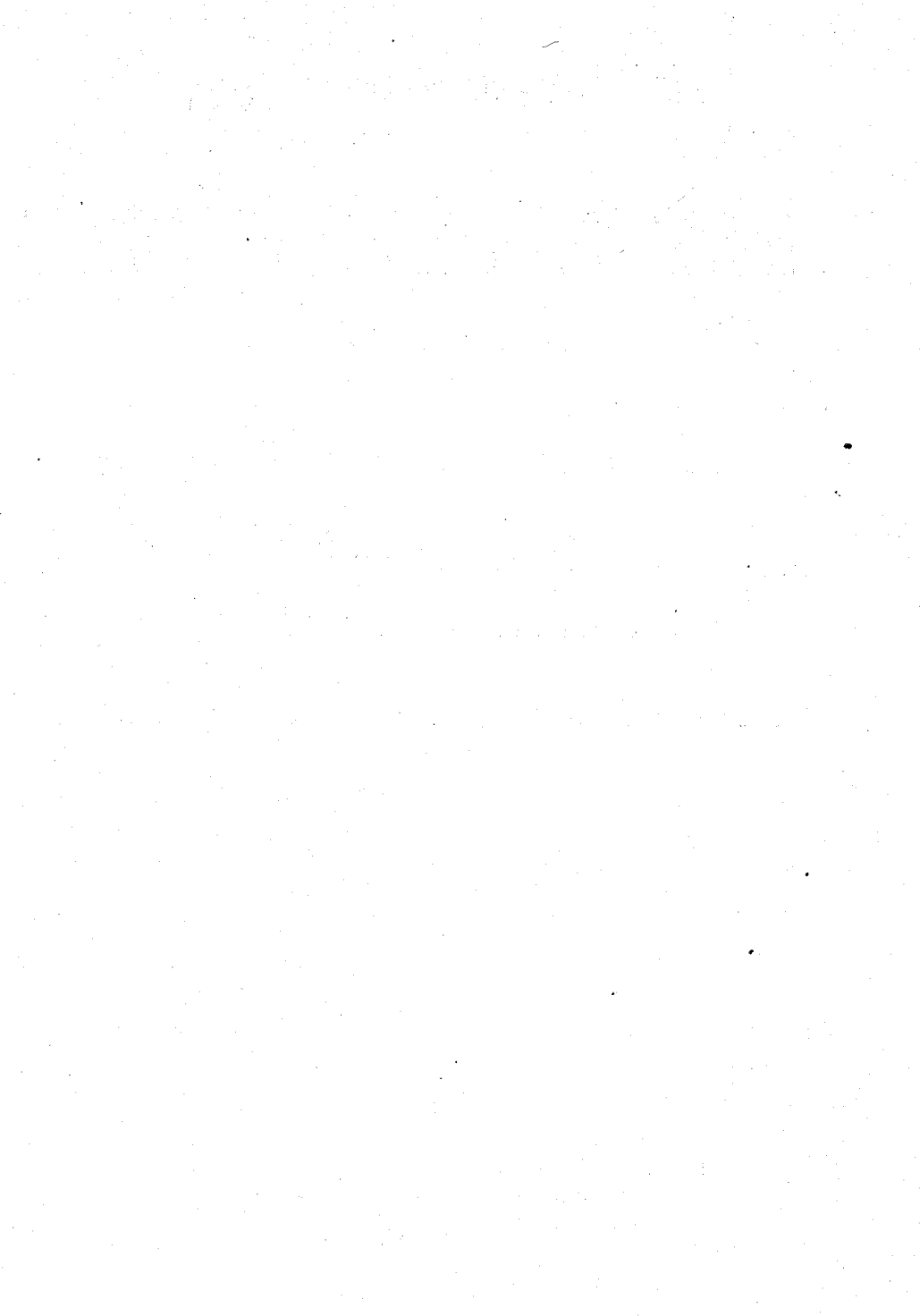
MEMORIA DE SECRETARÍA REFERENTE AL CURSO DE 1904 Á 1905



MADRID

IMPRESA Y LITOGRAFÍA DE BERNARDO RODRÍGUEZ
Bravo Murillo, 37 y Barquillo, 8.

MCMV



LISTA DE PROFESORES Y ASIGNATURAS

LISTA DE PROFESORES Y ASIGNATURAS

PARA EL CURSO DE 1905 Á 1906

CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

- Sr. Moret** (D. S.).—Transformación del Japón.—Sus causas y sus consecuencias.
- » **Antón** (D. M.).—Psico-sociología de las razas y los pueblos (tercer curso).
 - » **Flores de Lemus** (D. A.).—Laboratorio de Economía Política.
 - » **Gascón** (D. J.).—Derecho municipal contemporáneo.

LITERATURA

- Sr. Salillas** (D. R.).—La novela picaresca.
- » **Silvela** (D. E.).—La sátira política escrita en verso castellano.

CIENCIAS HISTÓRICAS

- Sr. Pérez Galdós** (D. B.).—Historia contemporánea.
- » **Bonilla** (D. A.).—Historia de la Filosofía española (segundo curso).

CIENCIAS EXACTAS

- Sr. Echegaray** (D. J.).—Ecuaciones diferenciales en general, y en particular las lineales (cuarto curso).

CIENCIAS FILOLÓGICAS

Sr. Cejador (D. J.).—Lingüística comparada (tercer curso).

MÚSICA

Sr. Roda (D. C.).—La sinfonía moderna.

Después de ser designados para explicar en el presente curso, fallecieron los ilustres profesores D. Francisco Silvela, encargado de continuar sus *Ensayos de un estudio ético en la Historia de España*, y D. Francisco Navarro Ledesma, cuya asignatura era *Estudios de Literatura clásica española*.

PROGRAMAS

1850

PROGRAMAS PARA EL CURSO DE 1905 Á 1906

CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

DON SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST

Transformación del Japón: sus causas y sus consecuencias.

(No ha enviado programa.)

DON MANUEL ANTÓN Y FERRÁNDIZ

Psico-sociología de las razas y los pueblos.

(TERCER CURSO)

Evolución social.

Las sociedades animales y humanas: morfología social comparada.—Orígenes del matrimonio: la familia; promiscuidad, monogamia, poliginia, poliandria y punalua.—Matriarcado y ginecocracia; patriarcado y androcracia.

El rebaño y la tribu.—Pueblos errantes, nómadas y sedentarios.—La esclavitud y el régimen de las castas en la animalidad y en la humanidad.—Los derechos de la animalidad.—Domesticación y civilización.

Las costumbres en los pueblos naturales, según su vida sensitiva, afectiva y mental.—Ontogenia y filogenia sociológica.

Evolución mental.

Las facultades mentales de los animales comparadas con las del hombre.—Examen de las teorías de Darwin, Wallace y Romanes.—Diferencias anatómicas comparadas con las mentales.—El salvaje y el niño: ontogenia y filogenia psicológica.

Clasificación psicológica de las especies y clasificación psicológica de las razas humanas.

La lucha con el medio y su dominio.—Las industrias animales y las industrias humanas prehistóricas é históricas.

La expresión y el lenguaje en los animales y en el hombre.—Origen del lenguaje; sus formas étnicas.—Aparición del mito, del arte y de la ciencia.—La gráfica y su desarrollo en los pueblos salvajes históricos y prehistóricos.

La Religión: ceremonias funerarias: animismo, fetisismo y chamanismo.—Petrolatría, fitolatría, zoolatría y sabeísmo.—Antropomorfismo, politeísmo y monoteísmo.

La civilización en sus tres edades: mitológica, artística y científica.—El carácter moral de un pueblo en el resultado de su raza.—Cómo se forma el alma de los pueblos por la acción de la raza y del medio, los sentimientos y las ideas.—El espíritu colectivo se funda en la raza y se determina por la imitación.—Análisis de esta cualidad en los simios y en el hombre.

Constitución mental de los pueblos.—Herencia mental: influencia de las generaciones pasadas sobre las vivientes.—Variabilidad de los caracteres psicológicos comparados con los físicos.—Los cruzamientos étnicos en la formación de las nacionalidades; el régimen de las castas; la división del trabajo: homogeneidad de los pueblos salvajes y heterogeneidad de los pueblos cultos.

Cómo se forman las grandes civilizaciones; los profetas y los hombres de genio son la síntesis de la raza.

Cómo decaen las razas y mueren las naciones: la declamación sustituyendo á la acción.—Los degenerados en el poder: el régimen de la picardía.

La cultura y su evolución.

Pueblos naturales: Austriales y Tasmanios; Negritos y Negrillos; Bosquimanos y Hotentotes; Foguinos, Botocudos y Esquimales.—Estudio comparado de sus diversas instituciones.

Pueblos bárbaros: Papuas y negros africanos.—Indonesios, Polinesios é Indios americanos.—Drávidas, Malayos, Mogoles, Tártaros y Turcos.—Estudio comparado de sus diferentes instituciones.

Pueblos civilizados: Las dos civilizaciones americanas de Méjico y del Perú, y las dos mogólicas de la China y el Japón.

Los Camitas ó Libio-ibéricos: su origen, su dispersión y la evolución de su cultura desde las Canarias al Egipto civilizado.

Los Semitas ó Siro-árabes: su formación étnica, su carácter y su evolución religiosa desde la civilización acadia hasta la mosaica y mahometana.

Los Aryos ó Indo-europeos: su origen, sus emigraciones, sus instituciones primitivas y su lengua.—Examen comparado de sus mitologías: los Vedas, el Zendavesta y los Eddas.

Influencia respectiva de las razas camítica, semítica y arya en la civilización greco-latina.—El Cristianismo, el Socialismo y el Anarquismo.—La Psicología comparada de los grandes pueblos modernos europeos y americanos desde el punto de vista de su raza.—La lucha de las razas en la historia.

DON ANTONIO FLORES DE LEMUS

Laboratorio de Economía política.

(SEGUNDO CURSO)

Las reformas agrarias en la Europa Occidental.

- I.—Irlanda.
- II.—Prusia.
- III.—Dinamarca.
- IV.—Mecklenburgo-Schwerin.
- V.—Inglaterra.
- VI.—Noruega.

I

Irlanda.

An Act to amend the Law relating to the occupation and ownership of Land in Ireland and for the purposes relating thereto, and to amend the Labourers (*Ireland*) Acts. (Irish Land Act, 1903, 3 Edw. 7. ch. 37).

DON JOSÉ GASCÓN Y MARÍN

Derecho municipal contemporáneo.

- Orientación moderna del Derecho administrativo.
 - La Ciencia del Gobierno municipal.
 - La Sociología y el Derecho municipal.
-

Organización del Municipio.

Diferencias esenciales en el actual régimen municipal francés, inglés, prusiano, italiano y de los Estados Unidos.

Examen de las bases orgánicas de la ley italiana de 29 de Marzo de 1903 y de su reglamento de 10 de Marzo de 1904.

La intervención parlamentaria en el gobierno municipal.

La intervención directa del pueblo. EL REFERENDUM.

Las asociaciones de Buen Gobierno municipal.

Los servicios municipales.

La acción social del Municipio. Caracteres diferenciales de ella en Alemania, Inglaterra é Italia.

Reglamentación jurídica de los servicios municipales. Sistema de libertad. Sistema de autorización legal. Sistema intermedio.

Bases orgánicas de nuestra ley municipal y de sus proyectadas reformas.

Examen especial de las contenidas en los Reales Decretos de 28 y 30 de Marzo y de 6 de Abril de 1905 y en el proyecto de ley de 14 de Junio del mismo año.

Los servicios municipales en la ley española y en los proyectos de su reforma.

La MUNICIPALIZACIÓN de servicios en España.

Los servicios municipales en el proyecto de ley de 14 de Junio de 1905.

El servicio de panificación.

Mercados y Mataderos.

LITERATURA

DON RAFAEL SALILLAS

La novela picaresca.

PRIMERA PARTE.—*Estudio general de los elementos constituyentes de la novela picaresca.*

I

Lección preliminar.—Enlace del sentido de estas explicaciones con las de los cursos anteriores.—El estudio de la novela picaresca en su aspecto social y antropológico.—Nuestra constitución interna.—Expresión de la psicología nacional en la novela picaresca.

II

Proceso formativo de la novela picaresca.—Sentido histórico de la épica castellana.—El sentido histórico como fuente de realidad.—Permanencia del sentido histórico en el pueblo español.—Tránsito de la epopeya histórica a la epopeya de la vida humana.

III

La degeneración de la epopeya.—Las tres fases del proceso degenerativo.—El influjo amatorio.—El influjo caballeresco.—El influjo rufianesco.—Caracteres de cada uno de los tres influjos.—Transcendencias que tienen en el desenvolvimiento literario.

IV

El sentido histórico peculiar del pueblo se liga á la forma degenerativa de la epopeya más baja, pero también más realista.— La jácara.— Origen de la jácara.— Etimología.— Elementos caballerescos de la jácara.— Substitución de personajes.— Inversión de sentimientos.

V

La inversión como elemento constitutivo de la poesía rufanesca.— Origen de este hecho.— La sociedad civil y la sociedad delincuente.— Peculiaridades de nuestra constitución social.— El fenómeno democrático en lo picaresco.— El caballero y el pícaro.

VI

Caracterización de la sociedad delincuente.— La germanía.— Estudio de la formación de esta clase de sociedades.— Comparación entre la germanía y el bandolerismo.— Comparación entre la germanía y la *Mafia* siciliana.— Comparación con la *Camorra* napolitana.— Vestigios de *Mafia* en nuestro país.

VII

La germanía estudiada en su lenguaje.— Caracteres significados de la jerga.— Grupo rufanesco.— Grupo ladronesco.— Relaciones entre el caló y la jerga y entre gitanismo y germanía.

VIII

Así como la germanía tiene su lenguaje propio, tiene de igual manera su literatura peculiar.— Esa literatura

es la jácara.—Relaciones entre el organismo léxico de la germanía y el asunto y los personajes de la jácara.—La germanía es el lenguaje de la jácara.

IX

Estudio de las jácaras.—Su clasificación.—Grupo de jácaras anónimas.—Las jácaras sistematizadas de Juan Hidalgo.—Influjo del licenciado Chaves y de la cárcel de Sevilla.—Elementos realistas en estas jácaras.—Las jácaras y bailes de Quevedo.—Estudio comparativo de unas y otras.—Nuevas tendencias.—Últimas manifestaciones de la jácara.—La transformación de un poeta clásico en poeta picaresco en el presidio de Melilla.

X

Asunto de la jácara.—Los personajes de la jácara.—El tipo delincuente en esta forma literaria.—La geografía picaresca.—Modos singulares de expresión literaria en este género de composiciones.

XI

Influjo de las jácaras en el teatro y en la novela.—Influjo característico en dos obras escénicas de Cervantes: *Pedro de Urdemalas* y *El Rufián dichoso*.—Estudio de *Rinconete y Cortadillo* como trasunto del influjo de la jácara en la novela.—El entremés.—Permanencia del espíritu de la jácara en el teatro de D. Ramón de la Cruz y en el género chico.

XII

La novela picaresca.—Es una particular manifestación del sentido realista, derivado del sentido histórico. No procede directamente de la jácara.—La novela pica-

resca tiene su particular inspiración y su asunto definido. Caracteres de lo picaresco.—La jácara es una parodia épica y conserva algunos elementos de la epopeya.—La novela picaresca se atiene á otros caracteres nacionales y dentro de esos caracteres define la psicología nacional.

XIII

Precedentes de la novela picaresca: el Arcipreste de Hita, *el Arcipreste de Talavera, Su Celestina*.—Su primera y definida caracterización en *El Lazarillo de Tormes*.—Imitaciones de esta obra.—*El Lazarillo* es el arquetipo de esta forma literaria.—Ciclo fundamental de la novela picaresca: *El Lazarillo de Tormes y Vida y aventuras de Guzmán de Alfarache*.—Influjo de la novela picaresca en la formación del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

XIV

Significación del asunto del *Lazarillo de Tormes*. La miseria nacional.—Miseria y tacañería.—El aforismo de Mateo Alemán: «Pobreza y picardía salieron de una misma cantera.»—Manifestación del ingenio picaresco determinada por el estado de la pobreza nacional.—Caracteres del ingenio picaresco derivados de esa condicionalidad.

XV

El Lazarillo de Tormes.—El tipo del hidalgo.—Representación de los humos de hidalguía como característicos del tipo nacional.—La novela picaresca en el *Lazarillo de Tormes* tiene verdadera significación antropológica por la perfecta caracterización de los tipos nacionales.—¿Es la novela picaresca una manifestación de la crítica social?

XVI

Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache.—El tema fundamental es el mismo que el del *Lazarillo de Tormes*. El asunto se halla considerablemente ampliado, mirándolo desde mayor altura.—La crítica social es evidente en las finalidades de esta obra.—Error de los que han pretendido separar las consideraciones filosóficas del cuerpo de esta novela.

XVII

La crítica social en las *Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache.*—Genealogía de los vicios sociales.

XVIII

Continúa el estudio de la crítica social.—Manifestaciones referentes al estado general de la nación.—La pobreza.—El autoritarismo.—La justicia.

XIX

El engaño como procedimiento en las relaciones sociales.—Estudio particular de las artes del engaño, con consideraciones y ejemplos tomados de la novela.

XX

La caracterización delincuente en *Guzmán de Alfarache.*—Aspecto criminológico de esta obra.—Tipos de delincuentes.—Procedimientos para delinquir.—La asociación delincuente.—El aspecto individual y el social de la delincuencia.

DON EUGENIO SILVELA

La sátira política escrita en verso castellano.

(No ha enviado programa.)

CIENCIAS HISTÓRICAS

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

Historia contemporánea.

(PRIMER CURSO)

Las cuatro figuras político-militares del siglo XIX.
Espartero, Narváez, O'Donnell, Prim.

DON ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

Historia de la Filosofía española.

I. NOCIONES PRELIMINARES.

1. La Historia de la Filosofía en general.
2. La Historia de la Filosofía española.
 - A) Su noción.
 - B) Su posibilidad científica.
 - C) Su plan.

II. TIEMPOS PRIMITIVOS.

1. Creencias metafísico-religiosas de los primeros pobladores históricos de la Península Ibérica.
2. Los mitos de Gárgoris y de Geryón.
3. La influencia oriental en España.

III. EPOCA ROMANA.

1. *Periodo pagano.*

- A) La influencia romana en España.
- B) Lucio Anneo Séneca (2?-65).
 - a) Su vida.
 - b) Su doctrina moral, psicológica, metafísica, teológica y física.
 - c) El *senequismo* hasta nuestros días en España y en el extranjero.
- C) Marco Fabio Quintiliano (40?-118?).
 - a) Sus escritos.
 - b) Sus ideas filosóficas.
- D) Moderato de Gades (siglo I).

2. *Periodo cristiano.*

- A) El cristianismo en España.
- B) Hósio de Córdoba (256-357).
- C) Los poemas filosóficos de Marco Aurelio Prudencio Clemente (348?).
- D) Prisciliano (siglo IV).
 - a) Su vida.
 - b) Su doctrina. Antecedentes gnósticos.
 - c) Su influencia.
- E) Baquiaro (siglo IV).

IV. EPOCA GODA.

- 1. Los germanos en España. El arrianismo.
- 2. Paulo Orosio (siglo V).
- 3. San Martín Dumense ó Bracarense (m. 580?).
- 4. Liciniano de Cartagena (siglo VI).
La Epistola ad Epiphanium Diaconum.
- 5. San Isidoro de Sevilla (570?-636).
 - A) Su vida.
 - B) Sus escritos y doctrina. Los *Originum sive Ethymologiarum libri XX.*
 - C) Su representación en la historia de la cultura.
- 6. La tradición isidoriana en el siglo VII.
 - A) San Braulio (m. 646?).
 - B) San Ildefonso (m. 667).
 - C) Tajón (siglo VII).
 - D) San Julián (m. 690).

V. SIGLOS VIII-XII.

1. *Periodo cristiano.*

A) La invasión musulmana.

B) Polémica de Beato y Heterio con Elipando (siglo VIII).

C) Claudio de Turín (siglo IX).

D) Prudencio Galindo (m. 861).

Su controversia con Juan Escoto Eriúgena.

E) Los mozárabes de Córdoba.

a) La escuela del Abad Esperaindeo (siglos VIII-IX).

b) San Eulogio (m. 859).

c) Paulo Alvaro Cordubense (m. 861?).

d) El Abad Sansón (m. 890).

Su *Apologeticus*.

F) Pedro Compostelano y su libro *De consolatione rationis* (siglo XII).

G) La Escuela de Traductores de Toledo.

a) Domingo Gundisalvo y Juan Hispalense (siglo XII).

Traducciones y obras originales de Gundisalvo.

Consideración especial del libro *De processione mundi*.

b) Trabajos de Gerardo de Cremona (m. 1187), Miguel Escoto (*circa* 1230), Hermann el Alemán (m. 1271) y otros extranjeros en Toledo.

c) Influencia de la filosofía oriental, comunicada por la Escuela de Toledo, en el Occidente.

2. *Periodo no cristiano.*

A) Filosofía judaica.

a) Las Academias hebreas.

El *Talmud* en España.

b) Salomón ben Yehuda ben Gabirol (*Avicebrón*) (1021-1070).

A') Su vida.

B') Sus escritos.

C') Su doctrina.

Examen especial del *Makor Hayim* (*Fuente de la Vida*).

D' Influencia de Aben-Gabirol en el Escolasticismo.

c) Abulhasan Yehuda ben Samuel Ha-Leví (1086?-1143?).

A') Su vida.

B') Sus escritos y doctrina.

Consideración especial del *Kuzari* y su influencia.

d) Moisés ben Maimon (*Maimónides*) (1135-1204).

A') Su vida.

B') Sus escritos.

C') Su doctrina.

Examen del *Moré Nebujim* (*Guía de los descarriados*).

D') Su influencia.

Los discípulos de Maimónides. Maimónides entre los Escolásticos.

B) Filosofía musulmana.

a) Carácter general de esta filosofía.

b) La enciclopedia filosófica musulmana.

c) Las escuelas.

A') El sistema peripatético musulmán (*Alfal-safa*).

B') Los motacálimes (*Alcalam*).

C') El procedimiento de los sufíes (*Ataric Asufia*).

d) Principales pensadores musulmanes de esta época.

A') Abenbadja (*Avempace*) (m. 1138).

Consideración especial de su *Régimen del solitario*.

B') Abucháfar Abentofáil (m. 1185).

Su novela psicológica *Hay Benyocdán* (*El filósofo autodidacto*).

C') Abulwalid Mohammed ben Ahmed ben Mo-

ammed ben Ahmed ben Ahmed ben
Roxd (*Averroes*). (1126-1198).

- a') Su biografía.
- b') Clasificación de sus escritos.
- c') Su doctrina.

Examen especial de la teoría sobre la *uni-
dad del entendimiento*.

- d') Su influencia.

Los averroistas en el Escolasticismo. El
averroismo en el Renacimiento. La Es-
cuela de Padua. Transcendencia doctrinal
del averroismo en España y en el
extranjero.

- D') Mohidín Abenarabí (siglo XII).
Su misticismo.

VI. SIGLOS XIII-XV.

1. El Renacimiento oriental en la Filosofía cristiana.

- A) Las cortes de Fernando III (1217-1252) y de
Alfonso X *el Sabio* (1252-1284).

Las Universidades.

- a) La influencia oriental en esta época.

Los tratados morales (*Libro de los doce Sabios*;
Poridat de Poridades; *Flores de Filosofía*;
Bonium ó Bocados de Oro; *Consejos del Rey*
Mentón (Historia del caballero Cifar), etc.).

Los musulmanes y los judíos en esta época.

- b) La tradición isidoriana.

Versión de las *Etimologías*.

- c) La filosofía en los cuerpos legales.

Consideración especial del *Septenario* y de las
Partidas.

- B) La Corte de D. Jáime el Conquistador (1213-
1276).

El *Llibre de la Saviesa*.

- C) La Corte de D. Sancho IV *el Bravo* (1284-1295).

El *Libro de los Castigos e Documentos*, del rey don
Sancho.

D) Don Juan Manuel (1282-1348).

A) Su vida.

B) Sus escritos.

Consideración especial del *Libro del Caballero e del Escudero*; del *Libro infinito*; del *Libro de los Estados* y del tratado *De las maneras del amor*.—Cómo D. Juan Manuel continúa la tradición alfonsina.

E) Los escolásticos del siglo XIII.

a) Raimundo Martí (1230?-1286?).

Análisis del *Pugio Fidei*. Su influencia en la *Summa contra gentiles*, de Santo Tomás de Aquino.

b) Arnaldo de Vilanova (m. 1312?).

c) Raimundo Lulio (1235-1315).

A') Su vida.

B') Clasificación de sus escritos.

C') Su doctrina.

a') La lógica de Raimundo Lulio.

Exposición del *Ars magna generalis et ultima* y del *Arbor scientiae*.

b') La psicología.

c') La metafísica.

d') La teología.

e') La moral.

f') La polémica con los averroístas.

Estudio de la *Lamentatio duodecim principiorum philosophiae contra Averroistas*.

D') Su influencia hasta nuestros días.

a') El lulismo en España.

A'') Los partidarios.

a'') Raimundo Sabunde (siglo xv).

Hasta qué punto se le puede considerar como luliano. Su *Theologia Naturalis* (1484?). Su influencia.

b'') Otros lulianos (Pedro Daguí, Juan Llobet, Jáime Gener, Juan Baró, Nico-

lás de Paz, Buenaventura Armengual, Juan Bonlabii, Antonio Bellver, Antonio Lull, Jáime de Oleza, Arnaldo Alberti, Juan de Herrera, Alonso de Proaza, Pedro de Guevara, Juan Arce de Herrera, Alonso de Cepeda, Pedro Jerónimo Sánchez de Lizarazu, Agustín Núñez Delgadillo, Francisco Marzal, Juan de Riera, Gaspar Vidal, Antonio Busquets, Raimundo Zanglada, Pedro Fullana, Rafael Barceló, Pedro Bennasar, Jáime Custurer, Luis de Flandes, los PP. Fornés, Pascual, Tronchón y Torreblanca, etc., etc.).

B'') Los adversarios.

Nicolás Aymerich (1320-1399); El maestro Pedro Ciruelo de Daroca y su disertación *De arte Raymundi Lulli (Paradoxae quæstiones X; Salmanticae, 1538)*; El P. Juan de Mariana (1537-1624); El julio Isaac Orovio de Castro (siglo XVII); El P. Feijóo (1675-1764), etcétera.

b') El lulismo en el extranjero.

A') Giordano Bruno (m. 1600) y Ramón Lull.

B') Cornelio Agrippa (1486-1534?), Juan Enrique Alstedio (1588-1638), etc.

C') Ibo Salzinger y la edición maguntina de Lulio en 1721.

d) Pedro Hispano (Juan XXII?).

Extraordinaria influencia ejercida por sus *Summulae logicales* en el último período del Escolasticismo. Los comentaristas españoles de Pedro Hispano, antes y después del Renacimiento.

2. Los siglos XIV y XV.

- A) El Escolasticismo (Antonio Andrés, El Cardenal Juan de Torquemada, Alfonso Tostado, Alfonso de Córdoba, Pedro de Osma, Francisco Eximenis, etc.).

El Nominalismo en la Universidad de Salamanca.

- B) Los moralistas.

- a) Pedro de Luna (m. 1423).

Sus *Consolaciones de la vida humana*.

- b) Ruy Sánchez de Arévalo (1404-1470).

- c) El bachiller Alfonso de la Torre (m. 1461).

Examen de su *Visión deleitable de la filosofía y artes liberales*.

- d) Juan de Lucena.

Su *Vita Beata* (1463).

- e) El doctor Fernán Núñez (siglo xv) y sus opúsculos *Del verdadero nombre de amor* y *De la bienaventuranza*.

- C) Los precursores del Renacimiento.

- a) Las Cortes de D. Juan II de Castilla y de Alfonso V *el Magnánimo* de Aragón.

- b) Las Bibliotecas de los próceres (de D. Enrique de Villena, del Marqués de Santillana, de los Condes de Haro, del Duque de Béjar, de los Condes de Benavente, de Batres, del Príncipe de Viana, del Duque de Calabria, del Rey Martín de Aragón, de la Reina Católica, etc., etc.).

- c) Las versiones de los clásicos.

- A') Los traductores de Séneca.

Consideración especial de Alonso de Cartagena y de Fernán Pérez de Guzmán.

- B') Los traductores de Platón.

El Doctor Pedro Díaz de Toledo. Sus versiones del *Fedón*, del *Fedro* y del *Axioco*. Su *Razonamiento sobre la muerte del Marqués de Santillana*.

- C') Los traductores de Aristóteles.

El Príncipe de Viana y su versión de las
Éticas.

d) Fernando de Córdoba (siglo xv).

A') Su vida.

B') Sus escritos.

El opúsculo *De artificio omnis et investigandi
et inveniendi natura scibilis*.

3. Los mitos en la España medioeval.

Consideración especial del desenvolvimiento hispá-
nico del mito de Psyquis (Historia del *Caballero
del Cisne, Conde Partinuplés*, etc.)

VII. EL RENACIMIENTO.

1. El espíritu crítico y los humanistas.

2. El movimiento crítico.

A) Hernando Alonso de Herrera y su *Breve disputa
de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces*
(1517).

B) Juan Luis Vives (1492-1540).

a) Su vida.

b) Clasificación de sus escritos.

c) Su doctrina.

A') La lógica.

a') La lógica escolástica á principios del si-
glo xvi.

b') La campaña de Vives contra ella.

Consideración especial del opúsculo *In
pseudo-dialecticos* (1519).

c') La doctrina lógica de Vives.

B') Psicología.

C') Metafísica.

D') Teodicea.

E') Moral.

F') Física.

d) Su influencia en España y en el extran-
jero.

Vives y Ramus. Vives y Bacon.

C) Gómez Pereira (siglo xvi).

- Estudio especial de su doctrina acerca del alma de los brutos.—Pereira y Descartes.
- D) El Bachiller Miguel Sabuco y Alvarez (*Doña Oliva Sabuco de Nantes*) (siglo xvi).
- E) El Dr. Juan Huarte de San Juan (1530?-1592?). Su *Examen de ingenios para las ciencias* (1575). El *Huartismo*.
- F) Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1601).
- a) Su vida.
- b) Sus escritos y doctrinas.
- G) Pedro de Valencia (siglo xvi). Su *Academica, sive de iudicio erga verum* (1596).
- H) Francisco Sánchez (m. 1632). Su verdadera patria. Análisis de su libro *De multum nobili, prima et universali scientia, quod nihil scitur* (1577).
- I) Los erasmistas españoles. Consideración especial de Alonso y Juan de Valdés. El *Diálogo de Mercurio y Carón*. El *Diálogo de Lactancio y un Arcediano*. Otras producciones de los Valdés. Otros pensadores erasmistas.
- J) Los reformistas españoles. Juan Pérez y su *Epistola consolatoria* (1559). Cipriano de Valera.—Pedro Núñez Vela y sus *Dialecticorum libri tres* (1570-1578).— Otros filósofos reformistas.
- K) Otros críticos del Renacimiento. Fr. Alonso de Castrillo y su *Tractado de Republica* (1521).
3. El movimiento platónico.
- A) Judas Abarbanel (*León Hebreo*) (siglo xvi). Sus *Dialoghi di amore* (1535).
- B) Fray Luis de León (1527-1591).
- a) Su vida.
- b) Sus escritos y doctrina.

Consideración especial de *Los Nombres de Cristo* (1583).

C) Sebastián Fox Morcillo (1528-1560?).

a) Su vida.

b) Sus escritos y doctrina.

Consideración especial del tratado *De naturæ philosophia, seu de Platonis et Aristotelis consensione, libri V* (1554).

D) Miguel Servet (1509-1551).

a) Su vida.

b) Sus escritos.

Doctrina del *Christianismi Restitutio*.

E) Otros platónicos españoles.

4. El movimiento peripatético.

A) Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573).

B) Fray Francisco Ruiz (siglo XVI).

Su *Index locupletissimus* de Aristóteles (1540).

C) Gaspar Cardillo de Villalpando (1527-1581).

a) Su vida.

b) Sus escritos y doctrina.

D) Hernán Pérez de Oliva (1494-1533).

E) Juan Bautista Monllor (siglo XVI).

Su opúsculo: *De nomine «Entelechia»*.

F) Pedro Juan Núñez (1522?-1602).

G) Otros peripatéticos españoles de esta época (Juan Paez de Castro, Antonio Gouvea, Pedro Juan Monzó, Pedro Martínez de Brea, etc., etc.).

5. El movimiento ecléctico.

A) Francisco Vallés (1524-1592).

B) Pedro Simón Abril (n. 1530).

C) Benito Arias Montano (1527-1598).

D) Alejo de Venegas (siglo XVI).

E) Otros eclécticos de esta época.

Antonio de Guevara (m. 1545).

6. El movimiento místico.

A) Santa Teresa de Jesús (1515-1582).

B) San Juan de la Cruz (1542-1591).

C) Otros místicos españoles del siglo xvi. La Mística y la Filosofía.

7. El movimiento escolástico.

A) Los escolásticos rígidos.

Consideración especial de Gaspar Lax de Sariñena (1487-1560).—Su vida, escritos y doctrina. El *Tractatus exponibilium* (París, 1507).

B) Los escolásticos modernistas.

a) Francisco de Victoria (m. 1546).

b) Domingo de Soto (1492-1560).

c) Melchor Cano (1509-1560).

d) Francisco Suárez (1548-1617).

A') Su vida.

B') Sus escritos.

Consideración especial de las *Disputationes Metaphysicae* y del tratado *De legibus*.

C') Su doctrina.

D') Su influencia.

¿Existe el *Suarismo* como sistema independiente?

e) Otros escolásticos modernistas del Renacimiento español (Pedro de Fonseca, Tomás Mercado, Domingo Báñez, Gabriel Vázquez, Francisco de Toledo, Pedro de Oña, Benito Pererio, Diego de Zúñiga, etc., etc.).

VIII. SIGLOS XVII Y XVIII.

1. El movimiento crítico.

A) Isaac Cardoso (siglo xvi).

Su *Philosophia libera* (1673).

B) Francisco Gómez de Quevedo y Villegas (1580-1645).

Sus obras morales y teológicas.

C) Baltasar Gracián (1601-1658).

a) Su vida.

b) Sus escritos.

c) Su influencia en España y en el extranjero.

D) El P. Benito Jerónimo Feijóo (1675-1764).

- E) José Francisco de Isla (1703-1781).
Consideración especial de su opúsculo: *Los aldeanos críticos* (1758).
 - F) El Doctor Martín Martínez (siglo XVIII).
Su *Philosophia Sceptica* (1730).
 - G) Otros pensadores españoles de este grupo (Diego Mateo Zapata, el Deán Manuel Martí, Juan Bautista Muñoz, etc.).
2. El movimiento peripatético.
Vicente Mariner de Alagón (siglo XVII) y su labor con respecto á la antigüedad clásica. Inventario explicativo de sus trabajos filosóficos.
3. El movimiento ecléctico.
- A) Juan Caramuel (1606-1682).
 - B) Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809).
 - C) El P. Antonio Eximeno (1732-1799).
 - D) El P. Tomás Vicente Tosca (1651-1723).
 - E) Andrés Piquer (1711-1772).
Consideración especial de su *Lógica* y de su *Filosofía moral*.
 - F) Juan Pablo Forner (1756-1797).
 - G) Otros eclécticos de esta época (D. Gregorio Mayans y Cáscar, D. Francisco Javier Pérez y López, etc.).
4. El movimiento místico.
Miguel de Molinos (1627-1697).
Su vida y sus escritos.—Influencia del *quietismo* en España y en el extranjero.
5. El movimiento escolástico.
- A) Predominio del movimiento escolástico en España durante el siglo XVII. Su decadencia en el XVIII.
 - B) Los escolásticos del siglo XVII (Rodrigo de Arriaga, Juan de Santo Tomás, Angel Manrique, Baltasar Téllez, Juan Martínez de Prado, Pedro Hurtado de Mendoza, Tomás de Llamazares, etcétera).

- C) Los escolásticos del siglo XVIII (Luis de Losada, el Dr. Juan Martín Lesaca, Fernando de Ceballos, Vicente Fernández Valcárcel, Francisco Alvarado, etc). Las controversias filosóficas en este siglo (*átomos, formas substanciales, etc.*)
6. Filosofía de la literatura española durante esta época.
- A) Filosofía de nuestro teatro.
- B) Filosofía de nuestra poesía lírica.
- C) Filosofía de nuestra novela.
- La *picardía* como fenómeno nacional.
7. La *teosofía* en España durante esta época.
- Martínez Pascual (m. 1779). Su *Tratado de la reintegración de los seres en sus primeras propiedades, virtudes y potencias espirituales y divinas*. Su influencia en Claudio de Saint Martin. Los *Martinezistas*.
8. Influencias extranjeras en España durante esta época. El Cartesianoismo, el Sensualismo, el Utilitarismo y el Materialismo en España. La versión del *Arte de pensar* (1759).—Jove-Llanos y sus discípulos. La versión de las *Instituciones filosóficas* del padre F. Jacquier (1787).
- IX. SIGLO XIX.
1. Decadencia del pensamiento filosófico español durante esta época. Sus causas; la imperfección de la cultura; el caciquismo intelectual.
2. Los pensadores independientes.
- A) El Dr. D. Pedro Mata (1811-1877).
Estudio especial de su *Tratado de la razón humana* (1858).
La discusión del vitalismo en la Real Academia de Medicina (1859).
- B) D. Ramón de Campoamor (1817-1901).
Lo Absoluto (1865). La polémica sobre *La Metafísica y la Poesía*.
- C) El Marqués de Seoane (1815-1887) y su *Filosofía*

elíptica del latente operante, ó Pentanomia pantanómica (1879).

D) Angel Ganivet. Su *Idearium*.

E) Otros pensadores españoles de este grupo (Miguel Martel y sus *Elementos de Filosofía Moral* (1820), F. Bonosio Piferrer y su opúsculo *El Ser y la Nada* (1852), D. Patricio de Azcárate, D. Pedro Sala y su libro *El Verbo de Dios* (1890), etc.)

3. El movimiento escolástico.

A) Los escolásticos rígidos (los PP. Cuevas, Mendi-ve y Ceferino González, Juan Manuel Ortí y Lara, etc.)

B) Los escolásticos modernistas.

a) Jáime Balmes (1810-1848).

b) Juan Donoso Cortés (1809-1853).

c) Salvador Mestres (m. 1879).

Mérito especial de su *Ontología* y de su *Cosmetiología* (1864). Su *Tratado elemental de Moral y Religión* (1851).

d) Otros escolásticos de este grupo.

4. Las influencias extranjeras en España durante esta época.

A) El Krausismo.

Julián Sanz del Río (1817-1869).

a) Su vida.

b) Sus escritos.

El *Sistema de la Filosofía (Análisis)* (1860); la *Síntesis* (1874); el *Ideal de la Humanidad para la Vida* (1860); el *Análisis del pensamiento racional* (1877); la *Filosofía de la Muerte* (1877).

c) Su influencia (González Serrano, Chamorro, Fernando y Federico de Castro, etc.)

B) El Kantismo, el Hegelianismo, el Cartesianoismo, el Positivismo y el Eclecticismo (Rey y Heredia, Pí y Margall, Fabié, Manuel de la Revilla, José del Perojo, Martín Mateos, Estasen, Gener, García Luna, etc.)

- C) La escuela escocesa.
(José Joaquín de Mora, Ramón Martí de Eixalá,
el Dr. Llorens, Codina y Vilá, etc.)
Consideración especial de las *Lecciones de Psico-
logía y Lógica* de Don Pedro Codina y Vilá
(1857).
- D) La teosofía (las publicaciones de la Sociedad
Hermes, la revista *Sophia*, las versiones de
Mme. Blavatsky y de Mrs. A. Besant, etc.)
- E) Representación española de otras doctrinas ex-
tranjeras durante esta época. Tendencias novi-
simas.

X. DE CÓMO LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL PENSAMIENTO
FILOSÓFICO ESPAÑOL AUTORIZA PARA AFIRMAR LA EXIS-
TENCIA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DE UNA FILOSOFÍA
CON CARACTERES PROPIOS Y DEFINIDOS.

CIENCIAS EXACTAS

DON JOSÉ ECHEGARAY

Estudio de las funciones abelianas.

(CUARTO CURSO)

Ecuaciones diferenciales en general y en particular
las lineales.

CIENCIAS FILOLÓGICAS

DON JULIO CEJADOR

Lingüística comparada.

Introducción al estudio del Lenguaje.

LECCIÓN PRIMERA

I. RESEÑA HISTÓRICO-CRÍTICA DE LAS IDEAS LINGÜÍSTICAS. Período greco-latino: la Gramática.—Los sofistas y la Retórica siciliana.—Aristóteles y Platón.—El *Crátilo*.—Los Estóicos.—Los críticos de Alejandría y Pérgamo.—Crates, Dionisio el Tracio.—Naturalistas y convencionalistas, analogistas y anomalistas, técnicos y empíricos.—Gramática de Dionisio, Prisciano, Apolonio Díscolo.

LECCIÓN SEGUNDA

Período del Renacimiento: La Políglotía.—Obras enciclopédicas, Políglotas.—Leibnitz y Humboldt.—El *Catálogo de las lenguas*, de Hervás.—El *Mithridates*, de Adelung y Vater.—La lingüística en la India.—Federico Schlegel.

LECCIÓN TERCERA

Período moderno: La Gramática histórico-comparada.—Fase objetiva: De Bopp á Schleicher.—Bopp y su método.—Análisis comparativo de las formas.—Sistema

gramatical. — Leyes fonéticas. — Sucesores de Bopp: Grimm, Benfey, Rask, Burnouf, Pott. — Schleicher y su *Compendium*. — Fick y la lengua proto-ariana. — Miklosich, Zeuss, Spiegel, Curtius, Corssen, Withney, M. Müller, Kuhn, etc.

LECCIÓN CUARTA

Fase subjetiva: De Schleicher hasta hoy. — Las tendencias realista, democrática, subjetiva en la lingüística. — Paleogramáticos y neogramáticos. — Absolutismo de las leyes fonéticas. — La Analogía. — El lenguaje como organismo natural. — Sistematización extremada: K. Brugmann. — Régnaud. — Los Romanistas.

LECCIÓN QUINTA

II. LA LINGÜÍSTICA Y EL LENGUAJE. La Lingüística y las demás ciencias. — Su conexión con el aprendizaje de las lenguas. — Con la Filología. — Con la Psicología, la Ideología y la Lógica. — Con la Etnología.

LECCIÓN SEXTA

Objeto y definición de la Lingüística. — Su lugar en la clasificación de las ciencias. — Naturaleza de la Lingüística. — ¿Es ciencia natural ó histórica?

LECCIÓN SÉPTIMA

Naturaleza del lenguaje. — Definición del lenguaje en sus varias acepciones. — Sus constitutivos. — Estructura ó forma.

LECCIÓN OCTAVA

• Estructura y evolución del lenguaje: En las Indo-europeas. — Elementos evolutivos, raíz, tema, sufijos. — Evolución de los sufijos indo-europeos. — Idem de los prefijos. — La Analogía y sus efectos. — Sintetismo primitivo indo-europeo.

LECCIÓN NOVENA

Evolución en las Altaicas.—Aglutinación y flexión.—Afonía y armonía de vocales.—Acción regresiva y progresiva.—Evolución en las Americanas.—Encapsulación.

LECCIÓN DÉCIMA

Evolución en las Camitas.—Prefijación.—Evolución en las Semíticas.—Triliterismo radical.—Vocales y consonantes.—Evolución en las del Sudán y en las Bantues.—Prefijación armónica.

LECCIÓN UNDÉCIMA

Evolución en las Indo-Chinas y Oceánicas.—Efectos de la evolución lingüística.—La derivación y sus diversos sistemas en las lenguas.—Sintetismo primitivo y analitismo posterior, prefijativo y sufijativo.—Monosilabismo chino, su origen, explicación y valor.—La Etimología, sus erróneos y verdaderos principios.

LECCIÓN DUODÉCIMA

III. LA UNIDAD Y EL ORIGEN DEL LENGUAJE.—Teorías principales: el origen divino, el natural, el artificial.—Evolucionistas.

LECCIÓN DÉCIMATERCERA

Cuestión de la unidad de las lenguas.—Rebátense los argumentos en contra.—Probabilidades en su favor.—El hecho de la única lengua primitiva.

LECCIÓN DÉCIMACUARTA

Clasificación de las lenguas.—Cuestiones.—Familias.

MÚSICA

DON CECILIO DE RODA

La Sinfonía moderna.

La evolución de la sinfonía desde Haydn hasta Beethoven, es bien conocida por la ejecución frecuente de las obras compuestas en este período, en nuestros conciertos públicos. No lo es tanto la que sufre más tarde y á la que pretendo dedicar este curso, que irá precedido á modo de introducción de un estudio de la sinfonía hasta Beethoven y Mendelssohn, en su doble aspecto morfológico y estético.

El curso, más bien de cultura crítica que de estudio fundamental, comprenderá la reseña y conocimiento de las sinfonías más importantes, á partir de Schumann y Brahms, comenzando por los tradicionalistas ó continuadores de los clásicos, para llegar, si es posible, á los más avanzados ó secesionistas.

Como en todas las artes, y más que en ninguna, en la música, el conocimiento directo de la obra es indispensable para poder realizar con fruto esta labor de cultura crítica; en las conferencias se ejecutarán á piano á cuatro manos, las sinfonías y obras que en ellas se estudien; conocimiento que aunque incompleto y defectuoso, dada la importancia extraordinaria que en el pensamiento sinfónico moderno tienen los timbres y el valor sonoro de los instrumentos de la orquesta, puede dar una idea bastante de las tendencias estéticas y procedimientos del compositor.

CONFERENCIAS
DE
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA



CONFERENCIAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS *

- SR. MORET (D. Segismundo).—El socialismo municipal ó municipalización de servicios.
- » ECHEGARAY (D. José).—Relaciones de la Industria con la Ciencia, con el Arte, con la Moral, con el Derecho y la Política.
 - » AZCÁRATE (D. Gumersindo de).—Las clases sociales: lo que han sido, lo que son, lo que serán.
 - » SANZ Y ESCARTÍN (D. Eduardo).—El conocimiento de la ley de causalidad y su influencia en el progreso humano.
 - » DATO (D. Eduardo).—Los partidos y las organizaciones obreras.
 - » SÁNCHEZ DE TOCA (D. Joaquín).—El contrato de trabajo y las asociaciones obreras.
 - » BONILLA (D. Adolfo).—El caciquismo intelectual en España.
 - » PUYOL (D. Julio).—Motivo y finalidad de las leyes sociales ú obreras.
 - » VAL (D. Mariano Miguel de).—Factores principales de la felicidad del hogar obrero.
 - » LÓPEZ MUÑOZ (D. Antonio).—La moral de la vida pública.
 - » UGARTE (D. F. Javier).—Las cuestiones sociales en la antigua legislación española.
 - » ACEBAL (D. Francisco).—La política agraria de Jovellanos y la política hidráulica de Costa.

- SR. LLANOS Y TORRIGLIA (D. Félix de).—Alianzas y discordias de España con Inglaterra.
- » GONZÁLEZ ALONSO (D. Alfonso).—Evolución política en España.
- » CORONAS Y CONDE (D. Jesús).—Las federaciones económicas.
- » CRESPO (D. Salvador).—La cuestión religiosa á través de los programas socialistas.
- » BALLESTEROS (D. Antonio).—El materialismo histórico.
- » ARANTAVE (D. Alfonso de).—Evoluciones de la representación nacional: el mandato imperativo, el mandato libre, el mandato restringido, el *referendum*.
- » BARCIA (D. Augusto).—La evolución económica en el siglo XIX.
- » OVEJERO (D. Eduardo).—La acción social.
- » URBANO (D. Rafael).—El secreto personal.
- » AZNAR (D. Severino).—El gremio cristiano en el hogar obrero.
- » ALAS (D. Jenaro).—El derecho á la guerra.
- » PIERNAS (D. Manuel).—Formas de la retribución del trabajo.
- » MORET (D. Segismundo).—Medios para mejorar la situación de las clases obreras. *La mutualidad*.
- » COSTA (D. Joaquín).—Huertos concejiles para obreros en Madrid.
- » ZANCADA (D. Práxedes).—El problema de la emigración y las clases proletarias.
- » BUYLLA (D. José).—El descanso dominical y su legislación comparada.
- » GAY (D. Vicente).—La emigración española: expansión de las razas de España, la pérdida nacional y la política de la población.
- » LLANOS Y TORRIGLIA (D. Félix de).—Renacimiento económico de España en el siglo XVIII.

- SR. MARVÁ (D. José).—Función del obrero en la técnica militar.
- » MADARIAGA (D. Federico).—El Ejército en la vida social de España.
 - » BELTRÁN Y RÓZPIDE (D. Ricardo).—Geografía comercial.—La producción española en los mercados extranjeros.—Consideración especial acerca de cada uno de los países con los que España mantiene ahora escasas relaciones mercantiles.—Circunstancias que han contrariado el desarrollo de nuestro tráfico con ellos y procedimientos que deben ponerse en práctica para fomentarlo.
 - » BULLÓN (D. Eloy).—Vicisitudes de la dominación española en África durante los cuatro últimos siglos.
 - » COLCHERO (D. Virgilio).—Curso de Historia contemporánea.
 - » BLÁZQUEZ (D. Antonio).—La penetración pacífica en el Continente africano.

CIENCIAS JURÍDICAS

- SR. LABRA (D. Rafael M.^a de).—Supuestos fundamentales y direcciones dominantes del Derecho internacional contemporáneo.
- » CANALEJAS (D. José).—La reforma del Código civil.
 - » ANDRADE (D. Rafael).—El derecho de familia: lo que es y lo que debe ser en la futura reforma del Código civil.
 - » GARCÍA HERREROS (D. Enrique).—La familia protohistórica.
 - » UREÑA (D. Rafael de).—La nacionalidad española.
 - » GÓMEZ DE LA SERNA (D. Rafael).—Historia de los concordatos españoles.
 - » MAURA GAMAZO (D. Gabriel).—«El Socialismo y el Derecho civil.»
 - » LASTRES (D. Francisco).—De la redención y rehabilitación de los condenados por la ley.
 - » BERNALDO DE QUIRÓS (D. Constancio).—La evolu-

ción del pensamiento humano en cuanto á las causas del delito: I. La fatalidad.—II. El albedrío.—El acto determinado.

- SR. ARGENTE (D. Baldomero).—El crimen por sugestión.
» ARAMBURO Y MACHADO (D. Mariano).—El sentimiento del derecho.

LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

- SR. MENÉNDEZ PIDAL (D. Ramón).—La poesía popular; sus épocas y diversos grupos.
» BLANCO BELMONTE (D. Marcos Rafael).—Los poetas de los humildes.
» GÓMEZ DE BAQUERO (D. Eduardo).—Los fundamentos de la crítica contemporánea.
» ICAZA (D. Francisco A. de).—El público y la crítica.
» CEJADOR (D. Julio).—De cómo empezarán á hablar los hombres.
» GONZÁLEZ BLANCO (D. Pedro).—Los novelistas olvidados: Ganivet, Mateu, Macías Picavea, etc.
» FERNÁNDEZ SHAW (D. Carlos).—La poesía y el pueblo. (Conferencias y lecturas).
» ALVAREZ QUINTERO (D. Serafín).—Lectura de obras teatrales.
» PÉREZ DE AYALA (D. Ramón).—La moral de Maeterlinck.
» BERUETE Y MORET (D. Aureliano de).—Impresiones de un viaje por Rusia.
» GIL (D. Rodolfo).—La mujer en nuestro teatro clásico.
» MESA (D. Enrique de).—La alegría del Arcipreste de Hita.
» VAL (D. Mariano Miguel de).—Las literaturas regionales.
» VEGA (Enrique de la).—Lectura de obras teatrales.
» CALBETÓN (D. Fermín).—Literatura de los Parias.
» GONZÁLEZ BLANCO (D. Pedro).—El teatro español: Los hermanos Quintero. — La novela española: Blasco Ibáñez.

- SR. ÁLVAREZ ÍNSUA (D. Waldo).—La Literatura gallega en el siglo XIX.
- » PÉREZ DE AYALA (D. Ramón).—La osadía, género literario.

* * *

- » MÉNDEZ BEJARANO (D. Mario).—El renacimiento de la Escuela Sevillana.

* * *

- » BORRELL (D. Félix).—La música en el siglo XIX: Beethoven y Wagner.
- » SALVADOR Y CARRERAS (D. Miguel).—Conciertos de piano.
- » LAMPÉREZ (D. Vicente).—Historia arquitectónica de Madrid y sus principales edificios. (Con proyecciones.)

* * *

- » NAVAS (Conde de las).—Artes que embellecen el libro.
- » MARTÍNEZ FRAILE (D. José).—El arte y el catolicismo.

PEDAGOGÍA

- SR. COSSIO (D. Manuel Bartolomé).—Educación: su concepto; formación del carácter del individuo; educación de unas clases por otras; educación nacional; educación para la vida social.
- » CRESPO (D. Salvador).—Las Universidades populares como órgano de difusión de la cultura.
- » CASTILLA (D. José María).—La escuela: lo que fué, lo que es y lo que debiera ser.
- » UÑA Y SARTHOU (D. Juan).—Las Universidades inglesas.

CIENCIAS NATURALES

- Sr. LÁZARO É IBIZA (D. Blas).—Asociaciones de los vegetales en la lucha por la vida.
- » F. NAVARRO (D. Lucas). — La historia de la tierra.
 - » REYES PRÓSPER (D. Eduardo).—Anatomía y fisiología de los musgos.
 - » CALDERÓN (D. Galo).—Volcanes y glaciares.
 - » CORTÁZAR (D. Daniel).—Aguas subterráneas.
 - » MALLADA (D. Lucas).—Explicación del mapa geológico de España.
 - » ANTÓN (D. Manuel). — Pueblos y razas de Europa.
 - » HOYOS SÁINZ (D. Luis).—Las razas prehistóricas de España.
 - » BARCIA Y TRELLES (D. Juan).—Asociación de los reinos animal y vegetal (conferencia con proyecciones).
 - » GOGORZA (D. José).—La vida y la muerte según la moderna fisiología.
 - » BOGUERIN (D. Joaquín).—Fenómenos de la capilaridad (conferencia experimental).

CIENCIAS MÉDICAS

- Sr. MADINAVEITIA (D. Juan).—Digestión.
- » VERDES MONTENEGRO (D. José).—Enseñanzas del Congreso de Tuberculosis de París.
 - » SIMARRO (D. Luis).—El trabajo psíquico.
 - » ESPINA Y CAPO (D. Antonio).—Nuevas orientaciones en la lucha tuberculosa. Congreso de París.
 - » OLÓRIZ (D. Federico).—La base científica de las jubilaciones forzosas.
 - » CORTEZO (D. Carlos María).—La alimentación del rico y la del pobre.
 - » CODINA CASTELLVÍ (D. José).—La anemia de los mineros en España: medidas para evitarla.

SR. TOLOSA LATOUR (D. Manuel).—La higiene en la vida del obrero.

- » SAN MARTÍN (D. Alejandro).—Prevención y atenuación de los accidentes del trabajo.
- » AVILÉS (D. Benito).—Ventajas del descanso dominical para la salud del obrero.
- » ROGER (D. Enrique).—Estudios de Geografía médica.
- » GÓMEZ OCAÑA (D. José).—Funciones de la sangre.
- » MOLINER (D. Francisco).—La tuberculosis en las clases sociales: medios de prevenirla y de curarla.

CIENCIAS EXACTAS

SR. RUIZ TAPIADOR (D. Adoración).—La Aritmética.—Clases de números.—Fracciones sistemáticas y ordinarias: su estudio comparativo. — Sistema métrico decimal: sus ventajas.—Magnitudes proporcionales.—Aplicaciones de la proporcionalidad de las magnitudes á los cálculos usuales de la vida.

- » JIMÉNEZ RUEDA (D. Cecilio).—La Geometría.—Conceptos geométricos fundamentales.—Importancia para el obrero.—Geometría instructiva.—Geometría científica.—Leyes de la Geometría.—Su carácter.—Leyes numéricas.—Leyes de posición.—Expresión geométrica de las leyes naturales.—Diversos sistemas. — Gráficos, coordenada, etc.—Ejemplos diversos.—Medidas de la extensión.—La magnitud geométrica en sí y como símbolo de otras magnitudes: una idea de la Geometría analítica.
- » GIL Y GARCÍA (D. Manuel Tomás).—La Mecánica. Sus conceptos fundamentales.—Fuerzas, masas, velocidades, aceleraciones, trabajo, energía, etcétera.—División tradicional en Estática, Cinemática, Dinámica.—Exposición elemental de todo esto,

partiendo siempre de ejemplos prácticos y vulgares.—Problemas fundamentales.—*Equilibrio*. Principio de las velocidades virtuales.—*Movimiento*, ampliación del principio anterior.—Aplicaciones diversas tomadas en la Industria moderna. Movimiento continuo.—Leyes numéricas.—Leyes generalizadas ó algebraicas.—Tendencia á reducir todos los problemas del mundo inorgánico á problemas de Mecánica.—Escuelas diversas. Historia de la Mecánica.

SR. LOZANO (D. Eduardo).—Física.—Su concepto.—El mundo real.—Hipótesis.—Su necesidad.—Sus ventajas.—Sus peligros.—Constitución general de la materia.—Parte histórica.—Evolución.—Teorías modernas.—La hipótesis mecánica.—Aplicación á los antiguos fluidos imponderables.—Sólidos.—Líquidos.—Vapores.—Gases.—Cuarto estado de la materia.—Iones.—El radium.—Enumeración y exposición de las leyes fundamentales de los cuerpos en cada estado y en el paso de unos estados á otros.

Todo en forma elemental, comprensible por el obrero é ilustrado por ejemplos.

- » LEÓN Y ORTIZ (D. Eduardo).—Luz.—El rayo luminoso.—La sombra.—Reflexión de la luz.—Refracción.—Colores.—Visión.—La teoría corpuscular. La teoría ondulatoria.—Grandeza y pequeñez de magnitudes.—Velocidades relativas.
- » VELA (D. Antonio).—Astronomía.

APLICACIONES INDUSTRIALES

SR. CONTRERAS (D. Adriano).—La nueva industria madrileña de utilización de combustible y de obtención de fuerza barata en grande escala.

- » IGUAL (D. José de).—La cuestión económica y las máquinas.

SR. MARVÁ (D. José).—Algunas novedades en construcciones, artes é industrias.

» CÁNOVAS (D. Antonio).—La nueva fotografía.

Han ofrecido también dar conferencias, aun cuando no han enviado temas, los Sres. D. Amós Salvador y Rodríguez y Marqués de Figueroa.

Madrid, 30 de Septiembre de 1904.

MEMORIA DE SECRETARÍA

REFERENTE AL CURSO DE 1904 Á 1905

DIRIGIDA AL EXCMO. SEÑOR

Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.



Excmo. Señor:

Cada vez es más grato para esta Secretaría el cumplimiento del deber contraído por Real orden de 20 de Noviembre de 1896, á virtud del cual tenemos hoy, en los comienzos del año académico, el señalado honor de dirigirnos á V. E. y la satisfacción profunda de enviarle, juntamente con el nuevo cuadro de profesores y los programas nuevos, la exposición minuciosa de las enseñanzas dadas en el curso anterior.

Sólo citar los nombres de los profesores ilustres, cuyas eruditas explicaciones detallaremos luego, sería ya acreditar el resultado brillante obtenido en el pasado curso, noveno de la memorable fundación de la Escuela; pero á mucho más de lo que ello indica alcanzó todavía la fecunda y afortunada labor del curso último, pues no contenta la Escuela de Estudios Superiores con ampliar y sistematizar cuanto se enseña en los establecimientos docentes oficiales, con lo cual dejaba ya cumplida la idea fundamental de su institución, ensanchó su labor progresiva en beneficio de la cultura de las clases populares, organizando un curso de Extensión universitaria,

para lo cual abrió su cátedra los domingos y días festivos por la tarde y concedió más de quinientas matrículas gratuitas á las sociedades obreras y á otras personas que particularmente lo solicitaron.

Nunca con razón más justificada se habrá llamado la ilustrada atención de V. E. hacia algo tan importante como á lo que á su claro entendimiento asaltaré, si Vuecencia nos honra, como es seguro, con el examen de los datos que en esta Memoria se contienen.

El Ateneo de Madrid, á quien la Escuela de Estudios Superiores debe la hospitalidad de que disfruta y la activa dirección de sus trabajos, puede tener entre sus más gloriosos timbres el de haber realizado con creces una tan levantada y patriótica empresa, que á nadie sino á él podría ser encomendada por la seriedad, ilustración, constancia y desinterés que eran precisos, más aún, indispensables, para llevarla á cabo.

Contrastan, no obstante, con sus triunfos, las mermas lamentablemente sufridas en los auxilios que el Estado consagra al sostenimiento de la Escuela. El Ateneo de Madrid no ha logrado otro premio por su labor infatigable que esa interna satisfacción á que al empezar nos referíamos, ese legítimo orgullo que acompaña á la realización de una obra tan dificultosa y comprometida como noble y grande, meritoria y desinteresada.

A medida que los recursos son menos, el número de cátedras aumenta; el material demostrativo: proyecciones, mapas, etc., es más completo, y créanse nuevas organizaciones como la ya referida *Extensión universitaria* y el sistema de *Laboratorios* que en la asignatura del lingüista eminente D. Julio Cejador y en la del sabio economista, catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Antonio Flores de Lemus, dió resultados muy dignos de la atención que de V. E. justificadamente esperamos.

Hora es ya, Excmo. Sr., de que un más cumplido apoyo por parte del Estado proteja la fructífera labor

que el Ateneo realiza para el sostenimiento de un centro de enseñanza que tan elevado puesto está llamado á ocupar en la historia de la cultura patria.

Hubiéranse ya difundido por toda España las enseñanzas de la Escuela de Estudios Superiores, empleando para ello el sistema de los *Manuales* profusamente repartidos, ó el sistema de *repetidores*, que á la manera de lo que en otras naciones se hace, se encargarán de *repetir* en cada localidad las lecciones explicadas aquí por un profesor prestigioso; hubiérase realizado también la idea, en estudio, de las excursiones ó viajes instructivos, ya dentro de la misma población, en museos, monumentos, etc., ya en otras poblaciones y en el campo; pero el Ateneo de Madrid, que ha puesto al servicio de la Escuela de Estudios Superiores hasta su propia Caja, no puede llegar á más de lo que sus limitados recursos consienten, y confiado por espontáneos ofrecimientos que influyentes personalidades le han hecho, espera para llevar á cabo la totalidad de su pensamiento, encontrar en la esfera oficial ambiente más favorable y apoyo más en armonía con la transcendencia de su obra.

Nunca tanto como ahora nos estaría justificado el confiar, puesto que nos dirigimos á un Ministro que, por su inteligencia y cultura, por su amor á la patria y al progreso y por su reconocido acierto y actividad en el digno desempeño de su elevado cargo, no dejará seguramente pasar inadvertidos los significativos datos que en el curso de esta Memoria se le ofrecen, los cuales son, á todas luces, evidente demostración del incremento que han tomado en estos últimos años las enseñanzas de la Escuela de Estudios Superiores.

PRIMER GRUPO

Ciencias históricas.

El ilustre expresidente del Consejo de Ministros, don Francisco Silvela, merece preferente lugar, no sólo por su personalidad insigne, que le da alto y propio relieve, sino porque sus conferencias constituyeron el mayor atractivo del curso último. El tema, *Historia de la Ética en España*, era ya por sí solo bastante á despertar la curiosidad de políticos, literatos y hombres de ciencia.

No hace, pues, falta decir que la cátedra se vió como nunca concurrida, y que de verdadero acontecimiento se calificaron la explicaciones del orador insigne, á las cuales dedicó también la prensa extraordinaria atención, logrando así hacer cumplida su resonancia.

Empezó el Sr. Silvela sus brillantes conferencias, diciendo que las acostumbradas frases de los oradores pidiendo indulgencia, en que el ingenio apura humildades, han sido reducidas á fórmulas curialescas por el abuso, y el buen gusto las ha mandado retirar; pero que él, por sinceridad, ya que no por humildad, tenía que emplear esas fórmulas.

Que las circunstancias singulares que en él concurren hicieron creer á algunos que intentaba desahogarse y que en sus discursos saldrían retratos y alusiones. Cuando se habla de moral, creen algunos que ha de venir armada con el látigo á desnudar miserias y vergüenzas.

Otros esperarán quizás un curso completo acerca del asunto, y ciertamente, esta parte del auditorio ofrece más cuidado; no los que aguardan lo primero. Los que una ú otra cosa esperen deben abandonar este curso.

«Yo soy un vencido de la política—continuó diciendo el Sr. Silvela,—pero no quiero ser un desertor de la vida espiritual de mi Patria; y aquí donde las fuerzas intelec-

tuales de lo porvenir se elaboran y se disciplinan, donde las convicciones se contrastan y se fortifican, vengo á pedir un puesto no de enseñanza propiamente dicha, sino de combate. Vengo á poner aquí lo que me queda de notoriedad en mi vida pública, de experiencia, de observaciones de la vida jurídica, al servicio del movimiento espiritualista que por todas partes renace entre las ruinas del materialismo y el positivismo mal entendido de los siglos XVIII y XIX, lo mismo en las artes que en la filosofía y la moral.

Apartado de la lucha por la acción, no he creído que me podía negar en conciencia á la lucha por la idea y la propaganda; y he aceptado la oferta de estas conferencias, porque esta cátedra es arena donde se puede combatir por aquello que yo veo una verdad segura y una esperanza cierta.

La obra política del siglo XIX, en mi sentir, está agotada, no porque sea perfecta, sino porque la mayoría del país se ha desembarazado de ella; á lo único que aspira es á que no le molesten mucho, pretendiendo cambiarle ó mejorarle. Sabe y ve que hay un número considerable de hombres eminentes que se ocupan en disputarse Gobiernos y jefaturas; confía en que sus respectivos triunfos ó derrotas dejarán que las cosas sigan, poco más ó menos como están, y ni se preocupa mucho cuando callan ni se inquieta demasiado cuando alborotan; confía en que no retrasarán gran cosa el desenvolvimiento social.

En cambio, la obra social que parece ha de corresponder al siglo XX, avanza con la indeterminación en sus fórmulas, con las incertidumbres temerosas en sus fundamentos morales y jurídicos, propios de todo sistema capaz de engendrar revoluciones.

El Estado no ha de ser ya el dispensador del orden y el guardián de la libertad de cada uno; antes aspiraba sólo á delimitar derechos; la voz tremenda de todos los pueblos, con aquellas vibraciones avasalladoras é irresistibles

tibles que la hacen sólo comparables á la voz de Dios, le exige que acometa la obra, harto más difícil, de concertar intereses, de distribuir participaciones, de aliviar desigualdades económicas, de realizar crecientes conquistas sobre el dolor y la miseria.

Ese tropel confuso de aspiraciones halagadas, de apatitos despiertos, que oyen la voz llamándoles á nueva vida, son almas humanas para las que una ley moral es tan ineludible como la ley de la gravitación para la materia, y su primer impulso es romper la moral antigua y sustituirla con otra; porque sin ley moral, sin reglas que respondan al imperativo categórico de un bien real ó imaginario, equivocado ó falso, pero con forma y figura de ley moral, pueden vivir individuos aislados, no vivirá jamás una colectividad humana.

La Naturaleza es hermosa, es bella, es sabia en muchos órdenes de su vida, pero no es moral, y la aparición del hombre en la Naturaleza es la aparición de la moral, y su progreso y cultura es el progreso y cultura de la moral, y la regresión del hombre á la Naturaleza, que ambicionaban los filósofos del siglo XVIII, es la disminución de su valor moral.

El hombre hace verdad todo lo que cree y hace bello todo lo que ama; lo que más resiste es hacer bueno todo lo que desea; cuando lo logra, cuando vence el imperativo misterioso á su voluntad, por alguna desviación, falsificación ó mixtificación del sentido moral, su naturaleza se desborda hacia el mal.

Así se advierte, por ejemplo, en una epidemia que invade una población; si las masas llegan á oír que á la salud pública importa el aislamiento y que es una virtud cívica el miedo, los horrores de la crueldad, del abandono del necesitado son enormes, y otro tanto acontece cuando un fanatismo religioso ó político logra elevar á deber moral el asesinato ó el martirio de los proscritos.

Por eso entiendo yo que todo el problema social, todos

los peligros de la revolución que él entraña, son un problema puramente ético, exclusivamente moral; y no están sus peligros en las concupiscencias, en los apetitos, ni en los dolores de la miseria de su cuerpo, ni de la envidia de las riquezas, ni de los espectáculos de la opulencia; todo eso despierta los instintos de la adquisitividad, del odio á la naturaleza, de los sentidos, todas fuerzas esencialmente inmorales en el hombre, como lo son en todas las manifestaciones de la naturaleza física, el peligro grave empieza en el momento en que esos instintos tengan una moral.

¿La tienen? Teóricamente, sí; prácticamente, todavía no, y parte de mi exposición doctrinal se dirigirá á examinarla y á hacer la crítica de los sistemas y demás exposiciones históricas; á juzgar de sus progresos y de su porvenir.

Los que dirigen esas pasiones, los que hacen de esos instintos y de esa sensualidad de la naturaleza, ó la base de una notoriedad personal, ó el insano placer de dirigir muchedumbres y derribar, ó las variadas formas de la explotación del rebaño humano, ó la convicción extraviada de su espíritu, han cuidado y cuidan de crear esa moral—Hartman y Nietzsche proporcionan fórmulas perfectas,—y su predicación es cada día más asidua, más extendida, y nos podríamos considerar perdidos y arrollada la vida histórica y el actual aparato social, si no hubiera en el espíritu humano el imperativo categórico moral.

Sorprende que la producción del inmoralismo no haya progresado más y logrado mayores daños. El hombre aparece calumniado por los filósofos Hobhe y Schopenhauer. El amor es más pudoroso que el odio.

El amor del hombre por el amor de Dios es lo más perfecto, pero pertenece á la predicación religiosa, superior á las miserias físicas, como lo son las luminarias del cielo á las luces de la tierra, pero necesarias éstas cuando el sol nos niega sus rayos. Oponer á la moral del odio la

moral de la razón, de la belleza y del amor, que las resume todas, debe ser fin del hombre. Y estos temas son los que me propongo desarrollar en estas conferencias.»

En la segunda de sus conferencias, el Sr. Silvela comenzó haciendo un resumen sucinto de las conclusiones de la primera conferencia, y exponiendo la separación entre la moral dogmática y la crítica, resumida la primera en esta interrogación: ¿qué nos importan los géneros y las especies sobre las que discuten los filósofos?; aquel á quien el Verbo Eterno habla de desembarazar de infinidad de cuestiones inútiles; pero hay muchos para quienes la lengua de Dios es muda, y hay que acudir al combate con sus armas para salvar los principios esenciales de la espirtuación en la vida, de idealismo en el arte, de amor en los sentimientos, de moral en la familia, de justicia en el Estado, gravemente amenazados por el vacío que en el alma del pueblo dejan las ruinas de las antiguas creencias y las viejas disciplinas, con fe y convicción en la unidad de la verdad.

Siguiendo mi análisis con ese criterio — prosiguió el Sr. Silvela, — hoy trataré del progreso ético, de lo que es fundamento y determinación de los principios morales y de los postulados que de esa manera de entender el progreso y los principios morales se desprenden en el orden religioso, armonizando los criterios intuitivos, metafísicos y empíricos.

Apartado el problema teológico, y dejando de regirse en la investigación moral por el criterio de un Dios personal, legislador y juez, la noción del bien absoluto evidentemente se obscurece, y falta la significación moral del hombre aislado que, en el concepto popularizado por Spencer, pasa á ser una célula de un organismo, que es la sociedad.»

El Sr. Silvela combatió este error, advirtiendo que el individuo sólo es célula en las sociedades organizadas por castas hereditarias de guerreros, labradores y sacerdo-

tes, y en cuya cúspide aparece el Juez reinante, alma del gran todo. Pero en nuestras sociedades europeas el individuo tiene un valor propio intelectual, ético y estético, independiente; la sociedad es una relación de organismos, y el sentido ético constituye una relación independiente de las demás esferas de la actividad.

Los progresos material ó económico, intelectual ó científico, estético y ético, son muy diversos; se influyen recíprocamente, pero llevan paso diferente. Muchos escritores niegan el progreso moral. Determinar si hay ó no progreso ético, puede ser un problema histórico y demográfico, que veremos en su día; pero hoy vamos á examinar los elementos filosóficos de esa evolución, su principio y sus postulados.

Ante todo hay que determinar una idea del bien y su fundamento. La Aritmética tiene que admitir en el ingreso de su investigación la idea de unidad y de número; la ciencia de las costumbres necesita admitir la esencia de la moralidad en el ideal del bien, que tiene por bases la inteligencia y la sensibilidad, pero que supone un elemento más sobre esos dos. El progreso intelectual es como lo define Spinoza, *adecuatio rei et mentis*. El progreso de la sensibilidad es el de la cultura humana; pues á medida que ésta es mayor, percibe mejor el hombre la multiplicidad de ritmos del Universo, y aparece al lado de ellos el sentido ético, traído y presentado por el sentido religioso; pero que, por abstracción filosófica, ya que no históricamente, puede aislarse y estudiarse separadamente.

Consiste este sentido ético en el sacrificio y represión de los apetitos bestiales de los sentidos, y su disciplina unida á los sentimientos altruistas ó caritativos, que, religiosa ó moralmente inspirados, representan una distribución más armónica, más racional, más eficaz de la vida. El sentimiento ético no es una perfección de la Naturaleza, sino un quebrantamiento de sus impulsos; y en el orden filosófico responde á lo que en el orden reli-

gioso el quebrantamiento de la cabeza de la serpiente, para establecer sobre su vencimiento y humillación la ley de gracias y de perfección.

Explicó el Sr. Silvela, en ese orden de ideas, cómo la Naturaleza es *amolar*, encaminada en sí misma en cuanto obedece á sus leyes, en los minerales, los vegetales y los seres del reino animal. Trató de los estudios de Lubbock sobre las abejas y las hormigas, negando que haya en el reino animal sentimientos morales, sino leyes de conservación de la especie, que tienen algunas apariencias puramente externas de leyes morales; pero sostiene que la Naturaleza es inmoral en cuanto se manifiesta en el hombre y produce las impulsiones bestiales y destructivas, residiendo el origen y principio de la moral en la protección del individuo y de la especie contra esos apetitos que les destrozarian. La ley moral y el sentimiento ético, que es su percepción subjetiva, en la que distribuye, reprime y modifica esos impulsos de la Naturaleza, impone á la voluptuosidad los crepúsculos y los claro-oscuros del pudor, y á la adquisitividad, las compensaciones de largueza, y á la fuerza, la inclinación de proteger al débil.

Comentó después el conferenciante las definiciones de Platón de la virtud como una armonía, y de los estoicos que definían al virtuoso como hombre que cincela su estatua, y analizó el origen de ese sentido ético, que es fruto que no viene de la Naturaleza, demostrándose así el error de las doctrinas evolucionista y transformista absoluta, puesto que la anatomía del cuerpo podrá demostrar que nuestros huesos vienen del pez, ó del insecto, ó del gusano, y nuestra ciencia de evoluciones de la abeja y del castor, y aun nuestro arte, del ruiseñor; pero el sentido ético, la revelación de la ley del sacrificio en la conciencia, es un agua de bautismo que cae del cielo, es una luz que viene de otro mundo, es el esplendor de lo infinito en lo finito. Explicó la afirmación de todas las cosmogonías que contienen en variadas formas el mito

de los Titanes, que son las fuerzas de la Naturaleza capaces de crear el hombre, pero que necesitan acudir al cielo para darle un alma.

El concepto de la moral no es una concepción subjetiva, sino que es una objetividad, consistente en las leyes que determinan la mayor vida individual y colectiva. Es moral todo lo que favorece esa vida y esa armonía y crea un ritmo más perfecto en el orden social, familiar é individual, y lo que lo quebranta es inmoral.

El fin supremo de las acciones humanas es la vida del individuo, de la prole ó de la sociedad, y según promueven ó destruyen esas finalidades, los actos humanos son moralmente buenos ó malos, y esta objetividad de la ley moral se traduce misteriosamente en la conciencia y toma carácter subjetivo al revelarse en ella.

El hombre busca como fin de sus acciones su felicidad presente ó futura; pero á menudo se engaña sobre lo que es su felicidad y calumnia á su espíritu; más éste no tarda en tomar su venganza, y castiga con el tedio, el dolor y el hastío, siendo verdad de todos los tiempos:

«¡Cuán presto se va el placer!
¡Cómo, después de pasado,
da dolor!»

La felicidad se produce por un desarrollo armónico de la energía, y lo que á cada ser le produce el placer más dulce y duradero, es el desenvolvimiento de la energía que más le especifica; y para el hombre, cuando no abusa de su libertad, desconociendo su naturaleza, sus placeres más positivos y duraderos son los intelectuales y morales. Saber las causas de las cosas y de los sucesos no cansa nunca, y esto es una prueba más de la preponderancia en el hombre del sentido ético.

Si hacéis examen de conciencia de todos los placeres y estados de felicidad de vuestra vida, hallaréis que no nos sentimos en estado constante de felicidad sino cuan-

do amamos á algo ó á alguien más que á nosotros mismos, y por eso se le ha podido decir al amor *tous les autres plaisirs, ne valent pas les peines*.

El estado del hombre, dominado por un sentimiento altruista que le absorbe, es el que produce en él una impresión más honda, segura y permanente de dicha; es lo que le hace amar más la vida, hasta el punto de que le inclina á la muerte el temor ó la seguridad de que esa situación se interrumpa ó cese, y así no sólo es poética, sino filosófica, la expresión de Santa Teresa, que compadece al diablo, más que por todos sus tormentos, porque no puede amar, y la de San Agustín, que dice: «Amad y haced después lo que queráis.»

Ese sentido ético no es una cantidad constante, como suponen Burke y Pascal, sino un principio en vía de evolución. Analizó luego el Sr. Silvela la tendencia de los moralistas satíricos y poetas á proclamar que cualquiera tiempo pasado fué mejor, y citó en comprobación de ello á Ovidio, Séneca, y el obispo Guevara, que en medio de los esplendores nacionales del siglo xvi, dice que del estado de las costumbres no se puede esperar, sino desesperar, y que á tal grado de corrupción ha llegado el siglo, que aun perdonaríamos á hombres y mujeres que fueran tan malos, si no fueran tan desvergonzados.

Hay que estudiar el progreso ético, no en elaboración de nuevas fórmulas del bien, sino en su mayor penetración en la vida colectiva. Son patentes las analogías del estoicismo y el cristianismo, de las máximas de Marco Aurelio y las de la moral cristiana; pero la gran revolución del cristianismo consistió en hacer penetrar esas máximas en la vida por la puerta del sentimiento, que es el que determina las acciones humanas más que la razón, y hacerlas llegar al corazón de los humildes. Cuando San Juan envía desde su prisión á sus discípulos á preguntar á Cristo si era el Mesías verdadero ó si debían esperar otro, contesta Cristo: «Decidle que ha llegado

la hora de la redención.» Los ciegos ven y se predica el Evangelio á los pobres, que era la gran revolución cristiana frente á Aristóteles, que decía: «Es preciso dejar al pueblo sus fábulas favoritas; la filosofía no será nunca sino el bien de algunos sabios; purificar el alma popular es un sueño lleno de peligros.» Hoy oímos decir lo mismo en muchos órdenes de ideas, y hay que enseñar también la verdad á los pobres.

Dedúcese de ahí que el desenvolvimiento del individuo no se produce en sí mismo, sino en la expansión de su propio yo en otros seres, y el progreso moral consiste en elevar el yo real al yo ideal, á un yo superior, por extensión de la idea y por intensidad del sentimiento, y es postulado histórico de esas afirmaciones que el espiritualismo y el cristianismo, bajo sus formas griega, católica ó protestante, han sido las dos alas que más han servido y sirven al alma humana para elevarse sobre sí misma, y cuando ellas se quebrantan, la Humanidad se degrada en sus costumbres públicas y privadas, como se advierte en la Italia del Renacimiento, la Inglaterra de la Restauración y la Francia de la convención y el Directorio. El hombre se hace duro, sensual y vuelve al paganism.

La obra humana es una constante reacción contra el arbitrio ciego y las fuerzas de la Naturaleza en defensa del principio del *deber* ser, y el principio de practicar el bien, como el deseo de conocer la verdad, son parte esencial del espíritu humano.

Es necesario fundar la explicación de la moral en una síntesis superior á los idealismos abstractos, los racionalismos metafísicos y los datos del positivismo empírico.

Mas esto no excluye el concurso de las ciencias económicas, sociales y biológicas para demostrar, racional y empíricamente, que los principios de la moral son tales principios, y deben su eternidad y su fuerza á que son las fórmulas y reglas que desarrollan más eficaz y más armó-

nicamente la vida y la energía inicial humana. Así recibirán la propiedad y el robo su explicación y sus sanciones de la economía política, y la familia, y el Estado, y la asociación libre y el trabajo, y su reglamentación racional, de las ciencias sociales, de la Fisiología, de la Antropología, construyendo todas ellas los cimientos y la justificación crítica y positiva de la moral, que vendrán á coincidir con los postulados religiosos, demostrando la unidad esencial de la verdad, respecto de la cual la moral dogmática es un precepto de sencillez sublime, al que se obedece porque se ama y se cree, y la moral crítica es una demostración trabajosa, por la cual, y con ayuda de todas las demás ciencias, se convence y se prueba.

Desenvolvió, en la tercera conferencia, los conceptos capitales de la Ética, biológico y sociológico, y las luchas de vida y de creencia que de ellos se desprenden, para venir en las lecciones que han de completar la introducción, al estudio propiamente histórico, á la exposición de los principales fundamentos del criterio ético, según las escuelas de moral contemporáneas.

Desde Aristóteles y Spinoza, hasta Spencer y Guyón, hacen estudio muy separado de la moral individual y la moral social; algunos no admiten la primera y no conciben sino la segunda. En mi sentir, son meras abstracciones, útiles para el análisis filosófico, menos para el estudio histórico.

El hombre nace á la vida, y las primitivas sociedades nacen á la Historia en un estado de estupidez moral. El alma individual no ha existido sino para los que prestamos fe á los libros, cuando Dios infundió en Adán el soplo de la vida y él dió su nombre propio á todos los animales, colocándose en el Paraíso el árbol del bien y del mal, como símbolo de lo incognoscible; pero aquello lo borró la culpa, y, positivamente, de la psicología de Adán no hay modo de sacar partido para saber lo que es el alma individual, y por lo menos es ajena á nuestros

estudios; todas las almas que nosotros podemos estudiar son un conglomerado, una estratificación, como un corte geológico en la corteza terrestre.

Si analizáis—dijo—el contenido moral de la conciencia de un caballero de los tiempos de Calderón y de Rojas, descubriréis fácilmente residuos paganos, aportación abundante de aluvi6n g6tico, labor de la idea cristiana, vestigios de la convivencia 6rabe, sin llegar 6 fundirse en un elemento uniforme, sino llenando su alma de las nociones y creencias m6s contradictorias, y dando 6 sus actos los criterios m6s opuestos.

Cree y confiesa cuanto le manda creer y confesar nuestra Santa Madre la Iglesia; proclama que al Rey se debe hacienda y vida, pero que el h6nora es patrimonio del alma, y el alma es s6lo de Dios; y hace fundamento de ese patrimonio del alma, no las leyes que Dios le ha dado y la Iglesia 6 diario y con tremendas excomuniones, sino que considera leg6timo el homicidio en el duelo, el asesinato en la secreta venganza y en la medicina de la honra; y 6sto no como conflictos pasionales, en los que el furor se sobrepone al juicio y arrolla en un momento deberes y misericordias, y v6nculos de las leyes, y respeto 6 cosas y personas, sino como tesis preestablecida en c6digos imperativos y respetados de la vida social, de la constituci6n de la familia, de los deberes de amigo, de padre, de hermano y de esposo.

El caballero que respeta el sacramento, santifica la fiesta, venera la cruz, detesta la herej6a y muere por la fe de Cristo, estima como principio purificador de la honra el duelo, y lo idealiza en el doctor Ursino que, no ya por agravio propio, sino llevado, como segundo, 6 un desaf6o, y encontr6ndose frente 6 su propio hijo, desenvuelve la teor6a de deber de asistir en el terreno al amigo, sin poder acordarse de ning6n otro en el mundo que de aquel con quien viene; 6l no tiene criterio moral ni religioso para su conducta.

«Si él riñere, reñiré;
haré paces, si hace paces;
que yo, con quien vengo, vengo,
y aquí no conozco á nadie.»

En el eterno problema familiar y social de la fidelidad conyugal, quebrantó Jesucristo la dureza de la ley antigua, dictando aquella admirable página del Evangelio de San Juan, diciéndole: «Yo tampoco te condenaré; vete y no peques más.» Pasan los siglos, y en el alma cristiana de los héroes de Calderón, entienden que el honor

«Sólo con sangre se lava.»

Y los héroes feroces de aquellos dramas se presentan, como el nombre del gran D. Lope de Almeida, á la admiración de las gentes, y tan ajustada está la teoría familiar y social á principios del *deber ser*, que D. Gutierre de *El médico de su honra* en nada se parece al Oteló; es aquél un ejecutor de una ley de honor, y después de haber degollado á su mujer por principios, da su mano á doña Leonor, advirtiéndole á guisa de adición de la epístola de San Pablo, que su mano está bañada en sangre, y asintiendo ella á que cure con ella su vida en estando mala.

Así es que para explicar la ética individual, el estado de conciencia de un período dado, hay que dirigirse á la conciencia de las generaciones que le han precedido, y el análisis de un individuo supone la contemplación de muchos unidos.

Toda sociedad humana ha necesitado, para existir, una moral, una similitud suficiente entre sus miembros, para que todos experimenten la misma repulsión ó la propia veneración por los mismos actos. Cuando la sociedad es más estrecha y más íntima, la falta de uno sólo podía traer el castigo sobre todos; hoy existe ese sentimiento en las sociedades particulares más estrechas, el

honor de la familia, el espíritu de Cuerpo, de tal modo imperioso y avasallador, que aun en nuestra sociedad democrática, de juicios orales y públicos de defensas, en las que se ha llegado á pedir el voto y deliberación públicos de las sentencias, se ha admitido sin protesta el Tribunal de honor.

El lazo social y hasta el lazo humano se han ensanchado extraordinariamente. Hegel dice que los griegos conocían la Grecia, pero no conocían la Humanidad; la cosmología de Platón y Aristóteles corresponde á la suma limitada de las ciudades helénicas. Cuando la conciencia moral se siente herida en sus prescripciones esenciales, la reacción es violenta. Adviértese esto en el sentimiento de Patria, en la moral sexual, en la idea del honor, y vecino tenemos un ejemplo bien expresivo.

Se ha resistido la persecución de las ideas; no se ha resistido un ataque al honor del Ejército, y la delación ha concluído con un Gobierno que parecía invencible ante la propiedad herida por el impuesto sobre la renta y la Iglesia amenazada de la separación.

En la moral, sociológicamente considerada, se preguntan los filósofos: ¿es el juicio el que determina el sentimiento moral ó el sentimiento el que determina el juicio? Esta pregunta señala las dos grandes líneas de la concepción ética: la que, partiendo de Heráclito y los estoicos, llega á Kant, que hacen de la moral un deber ó un imperativo, y la de los que, partiendo de Demócrito y los Epicúreos, llegan á Bentham, que populariza y aplica el principio de que la moral representa un fin al bien ó al placer, un resultado de actos, no siendo la ley la que determina el hecho sino, el hecho el resultado, el que dice la ley.

La pura razón y el puro sentimiento son meras abstracciones filosóficas; la verdad está en su síntesis, como es síntesis de razón y de sentimiento la vida, y así la moral biológica, como las sociológicas, se resuelven en acrecentamiento de vida individual ó social.

Al acrecentamiento de la vida individual responde y sirve el sentimiento egoísta, y al acrecentamiento de la especie y vida social el altruísmo; sentimientos necesarios ambos que se completan y conservan.

En ninguna creación como en la moral se impone la necesidad de una explicación metafísica; hay un punto en el que todas las religiones y filosofías están conformes, y es que el significado moral de las acciones humanas traspasa las regiones del puro fenómeno y toca de cerca la cuestión de la existencia del Universo y el destino humano; estas palabras no son mías, son de Schopenhauer en sus *Fundamentos de la moral*. Wundt, el insigne representante de la Filosofía experimental, reconoce que las conclusiones de la ética no pueden formarse sin una concesión metafísica, único medio de poder considerar al hombre como un todo.

Hay que reconocer, para determinar la esencia y las evoluciones de la moral modesta y sencillamente, que en la naturaleza humana hay una parte que cae bajo la experiencia empírica, y otra que permanece misteriosa y desconocida. La esencia universal de Spinoza no es más que un nombre; el contenido de la materia misma no se revela en sus fenómenos, ni todo el contenido del espíritu se revela tampoco en el yo empírico, de donde se desprende que, tanto en el espíritu como en la materia, la existencia *de lo absoluto* constituye un elemento indiscutible de la conciencia, y se revela como un postulado necesario á toda nuestra vida.

En el Universo y en su desarrollo histórico luchan dos tendencias opuestas: la tendencia á la vida y la tendencia á la nada, el principio creador y el destructor, Dios y el diablo, el placer y el dolor, el bien y el mal. En el individuo la lucha se establece entre la razón y el impulso ó el apetito; el alma tendiendo á librarse de las fuerzas ciegas y perversas de la Naturaleza, que la oprimen y amenazan y embrutecen, y aspirando á sublimarse á un ideal, llámese intelectualidad, religioso, moral, arte,

ciencias, ó todas juntas y confundidas, ayudándose para vencer las pasiones y los sentidos; pero reciben un auxilio poderoso del sentimiento singular que en el hombre produce la aprobación ó la censura de sus semejantes, que como no tienen que luchar con sus impulsos regresivos propios al juzgar los actos ajenos, son severísimos para el aplauso y la censura de los demás, aun siendo débiles y cobardes para su propia conducta: la censura de los demás es el mayor freno, y el aplauso el mayor estímulo al bien moral.

Su murmuración ha sido estimada como un gran pecado; el Padre Nieremberg dice que es mayor que el hurto, porque es de más precio la fama que la hacienda, y Saavedra Fajardo dice que tiene mucho de envidia y de jactancia propias; es, sin embargo, grande freno á la conducta y proceder de las gentes, que sin el temor de la murmuración y sus efectos incurrirían en más graves y numerosos desórdenes, cuando no invaden los términos de la calumnia.

En la ética sociológica la existencia de lo absoluto, al lado de lo relativo y lo contingente, es aún más visible, y de ahí nace en las sociedades la necesidad de creer y de la lucha por las creencias, al lado del esfuerzo contra la marea creciente de la necesidad que representa la lucha económica por la vida.

La inteligencia y las ideas trazan los planes de las leyes, elaboran las doctrinas en que ellas se fundan y constituyen lo que puede llamarse estática social; pero no se convierten en fuerzas activas, en dinámicas, sino cuando el sentimiento y la conciencia popular las ponen en movimiento.

Esto sucede hoy con el socialismo; mientras se mantuvo en el terreno de la polémica científica no penetró en toda la acción social; cuando el sufragio universal ha mezclado en la vida las clases, y el sentido experimental ha penetrado en la sociología de ideas, se ha compenetrado con el sentimiento, y se

advierde el singular fenómeno de que los mismos que no creen en las ideas son arrastrados por el sentimiento y no osan contradecir aquello mismo de que no están convencidos, porque sienten que una idea moral general, un *consensus* de las conciencias les cohibe y les vence.

Evoluciona la moral individual; pero evoluciona más la moral sociológica, por lo mismo que es más compleja, y evoluciona, pero no se amengua, la lucha por la creencia, que toma las formas más inesperadas y hace brotar un problema de fe y de religión cuando más lejanos nos creíamos de ello; no podemos desprendernos de la aspiración á lo sobrenatural y á lo eterno, que son una misma cosa; por eso, en las relaciones de la vida, todo lo que no es eterno nos parece frívolo. El amor del hombre por la mujer, cuando no se funda en la perpetuidad, en el juramento, en la eternidad del sentimiento, ó al menos en la ilusión de la eternidad, es un asco; el sacrificio de la vida por la bandera, cuando no representa un sentimiento de unión perpetua á la Patria, sino el salario de un extranjero, por heroico que sea el valor, no es aquél un héroe, sino un *condotiero*.

La maternidad y sus martirios, si no la concebimos perpetuamente unida á la vida del hijo, sino transitoria, como la de las hembras de los animales, es un mero instinto poco superior á la obra de la incubadora; la estatua, el edificio, no basta que sean elegantes en sus líneas; si las hacéis de nieve ó de cartón, no os mueven el alma: es menester que el mármol, el bronce ó el granito os hablen de su eternidad, y es que en cada sér humano hay un espíritu que es evidentemente un propósito del infinito, un prisionero que entrevé, por entre las rejas de su cárcel, un cielo azul y un sol brillante que no son de este mundo y que son el complemento y el círculo propio de su vida: la eternidad.»

El Sr. Silvela empezó su conferencia cuarta, manifestando que iba á exponer el método que debía emplear-

se para el estudio de la evolución de las ideas éticas en el orden universal y de las nacionalidades.

Dijo que al habitante de las selvas no puede dársele el nombre de hombre, porque éste tiene de humano lo que recoge de los demás en sus relaciones en la vida social.

Expuso que el hombre en el hogar, en la familia, no adquiere el concepto grande que en las multitudes, las cuales son superiores al concepto individual; de tal modo, que ellas parecen animadas de la voluntad divina.

Añadió que la idea de Dios surge en la imaginación humana por el encadenamiento natural de los pensamientos, observando que el meteréologo, el sabio que estudia las leyes fijas y hace cálculos sobre ellas, los ve deshechos por algo imprevisto que no puede explicarse.

Citó el estudio que hace Bastiat de los aprovisionamientos en las grandes ciudades, que realizan con tan pasmosa regularidad, que los mejores Ordenanzas no han podido prever; añadiendo que Bastiat, que no era, ciertamente, un espiritualista, decía á la conclusión de sus razonamientos: «*Digitus Deus est hic.*» (El dedo de Dios está aquí.)

Ocupándose de la ética en las nacionalidades, se fijó en la República norteamericana, de la que se creía que profesaba un culto sincero á la democracia tranquila. Aquel pueblo, compuesto de un conglomerado, ha sido invadido por las ideas imperialistas; tiene sentimientos de ambición; y, en cambio, Naciones de historia están aniquiladas y no atienden á los requerimientos en pro de su expansión, de la civilización de otras razas que le señalan destinos históricos.

Haciendo más extensivo su razonamiento, recordó el poderoso Imperio romano, que parecía invencible, y que fué destruído por el soplo de los bárbaros, fijándose en el hecho de que Europa, que parece haber llegado al más alto grado de cultura, que aprisiona al mundo con sus

cables y que se cree invencible, empieza á recelar del poder de otra raza.

Al proclamar el triunfo de los procedimientos evolutivos sobre las violencias revolucionarias, explicó extensamente su famosa frase del «Mauser», que tantos comentarios motivó y que le costó más de un disgusto siendo presidente del Consejo de ministros.

No pensó nunca en oponer la fuerza del Mauser á la fuerza de las revoluciones. Quiso sí indicar que los progresos mecánicos, el perfeccionamiento de las armas, han hecho imposibles las violencias populares, relegando el régimen de las barricadas, pronunciamientos y alborotos á las páginas de la historia; del mismo modo que han pasado á los museos, como objetos sin finalidad práctica, las lanzas, picas, mosquetes y armaduras milanesas de templado acero. Hoy no es posible la revolución; en cambio la evolución gana camino, é influídos los mismos gobernantes por esa evolución, abren hoy sus inteligencias y sus corazones á ideas de justicia, que son las que deben oponerse á las rebeldías de los turbulentos antes de apelar al plomo del Mauser.

Para demostrar la evolución de las ideas éticas, citó los versos de Ovidio á su amante Corina, que deseaba cometer el delito de aborto con el fin de que su hermoso cuerpo no se transformase, y la invocación del poeta á la hermosa Iris para que el terso cutis de su adorada no padeciera ninguna arruga. Esto ahora sería monstruoso.

Después de este ejemplo en la ética sexual, puso otro de la ética crematística.

Refiriéndose al Conde-duque de Olivares, citó el párrafo en que su apologista, el Conde de la Roca, dice que aquél era limpio en recibir dinero de los particulares.

Añadió que esto no lo diría hoy de un ministro, no ya un amigo, en son de lisonja; ni el mayor enemigo, para atacarle, se atrevería á afirmar que un político puede lucrarse con el dinero del Estado.

Terminó por estudiar las tres escuelas éticas, en las

que funde á todas: la griega; la cristiana, en la que incluye á Kant, pues su imperativo categórico es del carácter de la psicología cristiana, y la positivista.

Siguiendo el desenvolvimiento histórico de estas ideas, analizó el ilustre orador en su lección quinta, las ideas filosóficas de Hegel y su influencia sobre el desenvolvimiento social en Alemania, así como las de Littré y Spencer.

El primero fué el verdadero organizador de la sociología; pues en los filósofos antiguos no se encuentra la idea determinante del progreso.

Analizó luego el conferenciante la Etica de Comte, afirmando que este pensador asentó las bases de la sociología sobre bases muy sólidas.

Littré desarrolló algunos de los principios de Comte, pero desnaturalizándolos; pues era más literato que filósofo, y lo que hizo fué materializar por completo el sistema del filósofo francés, quitándole lo que tenía de espiritualista.

Spencer extendió los principios de la escuela positivista á la política.

Repasó y comentó brillantemente las doctrinas del materialismo, para deducir que ni aun sus mantenedores han dejado de reconocer la existencia de un principio y fin de todas las cosas, algo absoluto y superior que rige la vida.

Todas las sociedades—dijo el Sr. Silvela, hablando de la moral social,—han pasado por dos etapas ó fases más ó menos largas en su desarrollo: fase orgánica ó fase social. La grande extensión de los conocimientos y la noción más ó menos perfecta del fin social, ha convertido apresuradamente á las sociedades de orgánicas en sociales, es decir, de la reunión de células sin conciencia propia, á la reunión de personas con conciencia propia y perfecto conocimiento de las condiciones de la vida.

Por esto hoy no es ya posible que los partidos políti-

cos puedan dejar de tener en cuenta todos los problemas que se agitan en las sociedades modernas. Es preciso que los Parlamentos no miren ni legislen solo para el capital, sino que es necesario que den garantía y tengan en cuenta las condiciones del trabajo, y esto hay que hacerlo estudiando detenidamente el problema.

Terminó el conferenciante su lección diciendo que encuentra en la situación de España como una insurrección de la ciencia contra el corazón, de la intelectualidad contra la Patria, y que esta situación es la que produce la anarquía moral en que vivimos.

Nos faltan ideales. El arte se hace realista; la política abandona el campo de las ideas por el de los hechos; solamente el estudio de estos conocimientos filosóficos puede levantar el espíritu y conseguir que tengamos ideales.

En la sexta conferencia concluyó el Sr. Silvela el prólogo histórico necesario para el estudio de la evolución ética, y estudiando la ética de Nietzsche hizo la exaltación de la voluntad.

Añadió que las obras literarias del filósofo alemán han influido notablemente en la juventud, y que en todas ellas se exalta el fuego de las pasiones con menosprecio de las ideas de caridad.

Observó que Nietzsche ensanchó los horizontes materialistas, haciendo aparecer en el horizonte, como resumen del predominio de la voluntad, la figura del superhombre, añadiendo que todos los ataques al dogma de la humanidad y á lo que parece incommovible lleva tras sí las simpatías de la multitud, sin riesgo para el paladín que acomete la obra.

Expuso que en las obras de Nietzsche se dejaba transluir el triste destino del filósofo alemán, y que en nuestro país han tenido imitadores sus gallardías, puesto que los ataques á los dogmas que se creen inmanentes pueden realizarse sin riesgo alguno.

Haciendo un resumen de las ideas que ha expuesto

sobre la estética de todos los filósofos, y apoyándose en un comentario de Foullié á las obras de Nietzsche, afirmó que está plenamente demostrada la derrota del materialismo y el resurgimiento de un idealismo, cuya aurora empieza á brillar.

Añadió que la victoria del idealismo y de la fe son evidentes, surgiendo al mismo tiempo, como es consiguiente, la espiritualidad de la conciencia.

Hizo un estudio de las sociedades modernas, manifestando que se diferencian de los organismos en que éstos son células que obedecen á una fuerza ó una dirección, y las sociedades contemporáneas se componen de conciencias que piensan, sienten y marchan cada una con fuerza y dirección propias.

Esta ha sido la mayor de las transformaciones experimentadas por la humanidad en el siglo que ha concluído; pues las sociedades anteriores eran parecidas á los organismos que seguían al caudillo ó al jefe, y las modernas tienen conciencia de su pensar y sentir.

Al mismo tiempo que el triunfo del ideal, se advierte la muerte del individualismo.

Concluyó con un elocuente párrafo, manifestando que no debe motejarse á las escuelas conservadoras por atender las aspiraciones colectivistas; pues el hecho de ser un movimiento mundial el de las clases proletarias, revela bastante; pero, además, debe quitarse fuerzas á los que se preparan para el combate, y ya que no sea fácil reducir á los que aspiran á la conquista del Poder, se está en la obligación de restarles los elementos que les siguen con aspiraciones de mejoración.

Para mantener el orden—dijo,—al lado de la razón debe estar la moderación y la fuerza.

Antes de empezar en su conferencia última el examen de la ética de la España visigoda y del sentido jurídico que revelan nuestros Cuerpos legales antiguos, y otras manifestaciones de la civilización cristiana, estudió la ética de los filósofos greco-romanos de la decadencia, que

pueden ser considerados como precursores de la revolución que originó el cristianismo en las ideas morales.

Séneca, Epicteto, Marco Aurelio y después Plutarco, predicaron la filosofía pura contraria al paganismo, y en sus escritos se encuentran muchas afirmaciones que luego hicieron los apóstoles, San Jerónimo y los filósofos cristianos.

Al examinar la personalidad de Séneca, dijo que se parece á muchos colectivistas modernos; pues aquél predicó la pobreza y vivió en el fausto, y los colectivistas modernos á que se refiere recomiendan el reparto de los bienes, van al *meeting* y viven en la opulencia y en los salones agradables.

Examinó elocuentemente las teorías de Epicteto y Marco Aurelio, espíritu selecto; aludió á las sátiras de Juvenal y las poesías de Marcial, que pintaban la decadencia y la inmoralidad romana, deduciendo que el alma humana tiene la aspiración de la inmortalidad. Y acabó estudiando la filosofía de Plutarco, siendo escuchado con gran interés por el selecto y numeroso auditorio.

La inesperada, casi repentina muerte de D. Francisco Silvela, cuando ya había sido designado por el claustro de la Escuela para continuar sus brillantes explicaciones en el curso próximo, cortó el hilo de una serie de conferencias tales que, ordenadas y completas, hubieran constituido la más interesante y valiosa obra de nuestros días. Enorgullézcense, de todos modos el Ateneo de Madrid y la Escuela de Estudios Superiores de haber dado ocasión á uno de los mayores triunfos académicos de aquel gran hombre que en tan distintas esferas de la vida supo obtener el primer lugar.

*
* *

Próxima á publicarse una *Historia de la Filosofía española (desde los tiempos primitivos hasta el siglo XII)* á ella debiéramos remitirnos en elogio del docto y meri-

tísimo catedrático de la Universidad Central, D. Adolfo Bonilla y San Martín, que sobre este mismo tema explicó en la Escuela de Estudios Superiores durante el pasado curso. Sería, no obstante, prescindir en cierto modo de ostentar aquí uno de nuestros éxitos más gratos; por esto nos hemos decidido, ya que no á dedicarle el espacio que mereciera, á suplir la deficiencia de la extensión por el valor de la autenticidad en cuanto se refiere á estas notas.

«Entendiendo por Historia de la Filosofía la exposición de las investigaciones hechas por el hombre acerca de las primeras causas de los fenómenos, en determinados lugar y tiempo, el concepto de *Historia de la Filosofía Española*, agrega á esa noción general formulada el de realizarse aquellas investigaciones en territorio español, considerando así al caracterizado principalmente por una autoridad política común, y secundariamente por el idioma, la situación geográfica, la raza, la comunidad de sentimientos, etc.

Hay filosofía en un país, cuando en él existen filósofos, y existen filósofos cuando se producen pensadores independientes, que reflexionan por cuenta propia acerca de las primeras causas de los fenómenos. En este sentido, España tiene tanto derecho á hablar de *su filosofía* como Francia, Italia ó cualquier otro pueblo del mundo.

Cabe dividir el estudio de esta materia en las siguientes épocas:

- I. Tiempos primitivos.
- II. Época romana.
- III. Época goda.
- IV. Siglos VIII-XII.
- V. Siglos XIII-XV.
- VI. El Renacimiento.
- VII. Siglos XVII-XVIII.
- VIII. Siglo XIX.

PRIMERA ÉPOCA. (TIEMPOS PRIMITIVOS.)

Muy escasos son los datos que poseemos acerca de las doctrinas metafísico-religiosas de los primeros pobladores de la Península ibérica. Probablemente esas creencias eran naturalistas y politeístas, aunque á veces existían adoraciones comunes á dioses determinados que servían de lazo de unión entre diversas tribus, como aquel Dios innominado de que habla Strabón, cuando dice que los celtíberos y sus vecinos de la parte septentrional, rendían culto á esa divinidad, cantando y danzando á coro las familias delante de sus casas en la época del plenilunio.

Con la venida de los celtas coincidió la aparición de dioses personales, fantaseados á imagen y semejanza del hombre, como Endovélico, Netón y Bandiarbariaico. Hubo además influencias aryas y semíticas de todo género, pero el advenimiento de los romanos trajo consigo el culto de Júpiter y de las divinidades de la mitología clásica.

Como representación simbólica de las primeras emigraciones del pueblo aryo y aun quizá de influencias orientales (egipcias, fenicias, persas, griegas) pueden citarse los mitos de Gágoris-Habis y de Geryon-Herakles, que nos han sido transmitidos por Justino, abreviador de Trogo Pompeyo.

Revelan también esa influencia oriental los restos del templo y colegio sacerdotal de Elo (Cerro de los Santos, término de Montealegre, provincia de Albacete), donde con fundamento se ha observado la influencia pitagórica. Según esta doctrina, el *número* es el principio de todas las cosas, y la esencia del número es la unidad ó armonía, porque, añadida á lo par, engendra lo impar, y añadida á lo impar, produce lo par. La explicación pitagórica del mundo no era genética, sino puramente lógica, porque según ella, aquél no tuvo principio. El fuego era, en su concepto, el primero de los elementos físicos, y el alma un número, una armonía, «una relación numérica

que forma armónicamente su cuerpo». Admitían la transmigración de las almas, pero sólo por medio de la generación animal, y señalaban como fundamento del orden moral la *armonia*; de ahí su conato de contener las pasiones.

SEGUNDA ÉPOCA (ÉPOCA ROMANA).

La primera personalidad importante de la filosofía española durante la dominación romana, es Lucio Anneo Séneca (2.^o-65), hijo de Marco Anneo Séneca el Retórico y de Helvia. Llevado á Roma en edad temprana por su tía, estudió allí retórica y filosofía, oyendo especialmente las lecciones del estóico Atalo, del cínico Demetrio y del pitagórico Soción. Sus dotes oratorias le hicieron ser conocido muy pronto, y aun dicese que llegaron á inspirar celos al Emperador Cayo Calígula. En tiempo de Claudio, y por causas que todavía no están bien puntualizadas, Séneca fué desterrado á Córcega, donde hubo de residir ocho años. Después volvió á Roma y fué nombrado preceptor de Nerón, con quien tuvo influencia extraordinaria y de quien recibió cuantiosos dones. Pero Nerón, que durante los cinco primeros años de su imperio dió pruebas de buen gobernante, luego que desatentadamente comenzó el camino de sus crímenes, quiso deshacerse de un censor cuya presencia le importunaba, y aprovechando las acusaciones de que Séneca fué objeto, suponiéndole complicado en la conjuración tramada por Pisón, le ordenó darse muerte. Así lo hizo nuestro filósofo, en condiciones cuya patética sublimidad consta en el libro XV de los *Anales* de Tácito.

El orden probable de composición de los escritos de Séneca, es el siguiente:

- A) *Consolatio ad Marciam.*
- B) *Consolatio ad Helviam.*
- C) *Consolatio ad Polybium.*
- D) *Epigrammata.*

- E) *De ira.*
- F) *In sapientem non cadere iniuriam.*
- G) *De providentia.*
- H) *De tranquillitate animi.*
- I) Ἀποκολοκύντισ.
- J) *De clementia.*
- K) *De vita beata.*
- L) *De brevitare vitæ.*
- Ll) *De beneficiis.*
- M) *Epistolæ.*
- N) *Quæstiones naturales.*

Séneca es un pensador de criterio libérrimo é independiente, pero muestra especial afición al estoicismo, cuyas máximas aprendió en su juventud del filósofo Atalo. Su doctrina es en el fondo pesimista, y, en la parte moral, puede condensarse en los siguientes principios:

- A) La virtud es el bien propio del hombre. Ella es el sumo Bien, y no consiste en otra cosa que en seguir é imitar á la Naturaleza, que también es la recta razón.
- B) El sabio es imperturbable é impassible, no porque carezca del sentimiento del dolor, sino porque, cuando el soberano bien se ha posesionado del alma, ésta descansa sobre firme é inmutable base. Procede *con orden y medida* en todo, y domina sus afectos con entereza.
- C) Todas las virtudes son iguales. Si la virtud no fuese perfecta, no sería virtud; y no sería perfecta si le faltase algo, si algo se le pudiese añadir.

En Psicología, la doctrina de Séneca es muy incompleta. Creía en la existencia de un principio vital distinto del cuerpo mismo y separable de él, pero declara

su ignorancia respecto á la esencia del principio y respecto á su suerte de ultra-tumba.

Séneca trató muy poco de Metafísica, pero algo tocan á ella las epístolas LVIII y LXV. Admite, con los estóicos, dos elementos en la naturaleza: *causa* y *materia*, y entiende, con Platón y Heráclito, que lo que vemos y tocamos no está en el número de las cosas que verdaderamente *son*.

No está muy claro lo que piensa Séneca acerca de la naturaleza divina. Por una parte habla de «un Dios, autor de todas las cosas»; por otra, «de los Dioses», y en otras ocasiones imagina un *Götterdämmerung* como el de Wagner:

«Atque omnes pariter Deos
perdet mors aliqua, et chaos.»
(«E igualmente á todos los Dioses
dará fin la muerte, con el Caos.»

Hércules en el Oeta; acto III, esc. últ.)

Otras veces, como en el prefacio de las *Cuestiones Naturales*, considera á Dios como el *alma del universo*, con un sentido esencialmente panteísta. Ese Dios, en opinión de Séneca, rige constantemente los sucesos del mundo.

En Física, admite los cuatro elementos tradicionales, y profesa ideas personales (muy celebradas modernamente por el ilustre Laplace), en materia de Astronomía, entendiendo que los cometas deben contarse entre las «obras eternas de la Naturaleza», y que tienen curso definido, aunque ignoremos nosotros cuál sea.

En suma, Séneca no es un filósofo completo ni sistemático, pero es un pensador profundo, y en el orden moral, su lectura es algo que eleva el espíritu, preparándole para grandes y heroicas acciones. Puede considerarse como un *fortificante intelectual* de los más eficaces.

La influencia de Séneca fué considerable durante la

Edad Media, y se observa de un modo especial en la España del siglo xv: Fernán Pérez de Guzmán, el Marqués de Santillana, Pedro Díaz de Toledo, y sobre todos Alonso de Cartagena, son buena prueba de aquel hecho. En el extranjero, Erasmo, Justo Lipsio, Montaigne y Diderot, han sido grandes admiradores suyos.

Marco Fabio Quintiliano (40?-118?) es más bien un literato que un filósofo, pero en sus *Instituciones oratorias* trata cuestiones filosóficas con notable discreción, por ejemplo, el concepto del Arte, y la influencia de la Dialéctica en la Oratoria. Admite la división tradicional de la filosofía en racional (Lógica), moral (Ética) y natural (Física), que tanto influyó en la Edad Media.

A la escuela pitagórica pertenece Moderato de Cádiz (siglo I), de quien conservamos interesantes fragmentos que se refieren á la teoría pitagórica sobre los números, y constituyen una explicación bastante clara de lo que es la *mónada*, de la distinción entre la *mónada* y la unidad, y de las virtudes que Pitágoras atribuyó á los números, según sus cualidades de pares ó impares. Dentro del periodo cristiano, debemos mencionar á Hósio de Córdoba (256-357), el gran contradictor del arrianismo. A sus ruegos tradujo Calcidio el *Timeo* de Platón, fuente casi exclusiva del platonismo para los filósofos de la Edad Media hasta el siglo XIII.

Merecen también estudio los poemas filosófico-teológicos de Marco Aurelio Prudencio Clemente (n. 348), y especialmente el rotulado *Psycomaquia* ó *Lucha del Alma*, donde toca la cuestión de la armonía de la libertad humana con la acción divina.

Manifestación del pensamiento filosófico español durante esta época, es asimismo la doctrina del reformador gallego Prisciliano en el siglo IV. Puede condensarse en los siguientes términos:

- A) Existencia de dos principios, *eternos* uno y otro: el principio divino y la materia primitiva ó tinieblas. Satán es un producto de la materia; el mundo visible es su obra y lo gobierna por medio de sus ángeles.
- B) El alma humana es de origen divino y de la misma sustancia que Dios, quien las contiene todas en sí como en un almacén, de donde las atraen al mundo los malos espíritus.
- C) Son preceptos de moral el ayuno y la abstención de la carne de animales. El matrimonio es condenable.
- D) Cristo no es una segunda persona, sino una forma ó manifestación de la divinidad.

En el priscilianismo, que en España tuvo durante siglos gran número de prosélitos, échase de ver desde luego la influencia gnóstica. Contemporáneo y adversario de Prisciliano fué Baquiaro, á quien se atribuyen dos opúsculos: *De reparatione lapsi* y *De Fidei*, reproducidos por el P. Flórez en el tomo XV de la *España Sagrada*.

TERCERA ÉPOCA. (ÉPOCA GODA.)

Después de Pablo Orosio (siglo v), en cuyos libros *Moesta Mundi* y *De libero arbitrio* (contra los pelagianos) se hallan observaciones filosóficas de grande interés, y á quien, con San Agustín, estiman muchos como padre de la filosofía de la historia, aparecen: San Martin Dumien-se ó Bracarense (m. 580?), que continúa la tradición senequista en sus opúsculos *Formula vitae honestae* y *Liber de Moribus*, y Liciniano de Cartagena (siglo vi), cuya *Epistola ad Epiphanium Diaconum* es uno de los monumentos más insignes de la filosofía española en la alta Edad Media. Pero sin duda el personaje más importante de esta época es San Isidoro de Sevilla (570?-636), hermano y sucesor de San Leandro en la Escuela Hispalense.

La obra capital de San Isidoro son los *Originum sive Ethymologiarum libri XX*, ordenados por San Braulio. Allí habla de Dios como de Ser creador del mundo, omnipotente, inmortal, incorruptible, incommutable, eterno, invisible, impasible, simple, infinitamente bueno, incorpóreo, inmenso, perfecto, uno, «dentro de todas las cosas sin estar incluído, y fuera sin estar excluído». Entiende que el hombre es un compuesto de alma y cuerpo, y que el alma no es aire ni viento, sino algo de naturaleza especial é incorpórea, á que llamamos *espiritu*. Admite la teoría de los cuatro elementos (fuego, tierra, aire y agua), y da un concepto de la *materia prima* que prelude la doctrina de la materia y de la forma, tan capital en el Escolasticismo. Su idea de las siete disciplinas liberales puede sintetizarse del modo siguiente:

TRIVIUM.....	GRAMMATICA... <i>peritia loquendi.</i>	Rhetorica... <i>bene dicendi scientia, in civilibus quaestionibus, ad persuadendum iusta et bona, in rerum personarumque negotio et causa.</i>	
			DIALECTICA... <i>disciplina ad discernendas rerum causas inventa.</i>
	QUADRIVIUM..	ARITHMETICA... <i>disciplina quantitatis numerabilis secundum se.</i>	GEOMETRIA... <i>disciplina magnitudinis immobiliumque formarum.</i>
		MUSICA..... <i>disciplina quae de numeris loquitur, qui ad aliud sunt his qui inveniuntur in sonis.</i>	ASTRONOMIA... <i>disciplina quae cursus coelestium syderumque figuras contemplatur omnes, et habitudines stellarum circa se et circa terram indagabili ratione percurrit.</i>

No creemos que San Isidoro llegase á conocer nunca por completo el *Organon* aristotélico. Sus fuentes directas en materia de Lógica son Boecio, Cicerón y Mario Victorino.

San Isidoro es un gran educador. Tiene en la España del siglo VII una representación análoga á la que ostentan Cassiodoro en la Italia del siglo V; Maciano Capella, en el África de la misma época; el venerable Beda, en la Gran Bretaña del VII; Rhabano Mauro, en la Alemania del IX, y Alcuino en la Corte de Carlo Magno (siglo VIII). la representación *enciclopédica*.

Su tradición la continúan en España: San Braúlio (m. 546?), San Ildefonso (m. 667), Tajón (siglo VII) y San Julián (m. 690), en esta época, y, en la siguiente, las Escuelas mozárabes de Córdoba y de Toledo.

CUARTA ÉPOCA (SIGLOS VIII-XII).—*Primer periodo (Periodo cristiano)*.

Después de la interesante polémica de Beato y Hetero con Elipando (siglo VIII), de las predicaciones reformistas de Cláudio de Turín (siglo IX) y de la controversia de Prudencio Galindo (m. 861) con Juan Escoto Eriúgena, acerca de la libertad humana y el origen del mal, llama nuestra atención la escuela mozárabe de Córdoba, donde figuran el Abad Esperaindeo (siglos VIII-IX), San Eulogio (m. 859), Paulo Álvaro Cordubense (m. 861?) y el Abad Sansón (m. 890).

El *Apologeticus* de Sansón contra Hostegesis, es sin duda la obra filosófica más notable que produjo la escuela de Córdoba. Sus fuentes son San Gregorio, San Agustín, San Julián, San Hilario, San Fulgencio de Ruspa, San Isidoro y Claudiano (*De statu animæ*). Divide los seres en cinco grupos: *non viventia, viventia, sentientia, rationalia, immortalia*. Entiende que Dios es *testigo*, pero no *autor* del pecado, y repite, acerca de Aquél, la sentencia de San Isidoro: *intra omnia, sed non inclusum; extra omnia, sed non exclusum*.

Un imitador de Boecio en el siglo XII fué Pedro Compostelano, autor del tratado *De consolatione rationis*, que se conserva manuscrito en la Biblioteca del Escorial.

La Escuela de Traductores fundada en Toledo por el Arzobispo D. Raimundo en el siglo XII, tiene tal importancia en la historia filosófica, que, como ha dicho Renán en su libro sobre *Averroes*, divide la Edad Media en dos épocas perfectamente distintas. En esa escuela trabajaron:

- A) Domingo Gundisalvo y Juan Hispalense, que tradujeron la *Metafísica*, la *Física*, el tratado *De anima*, la *Lógica*, y los libros *De cælo et mundo* y *De ortu scientiarum*, de Avicena; la *Metafísica*, la *Física* y la *Lógica*, de Algacel; la *Fuente de la vida*, de Avicebrón; el opúsculo *De scientiis*, de Alfarabi, y el de Costa ben Luca: *De differentia spiritus et animæ*.
- B) Gerardo de Cremona, que tradujo numerosas obras de astronomía y medicina, y varios libros de Aristóteles, Alfarabi, Alkindi y Alejandro de Afrodisia.
- C) Miguel Escoto, á quien el Dante coloca en el infierno por su conocimiento de las artes mágicas, y que tradujo diversos tratados de Aristóteles y de Averroes, de quien fué el primer introductor entre los latinos.
- D) Hermann el Alemán, traductor de Alfarabi y de Averroes.
- E) Roberto de Rétines, Daniel de Morlay, Hermann el Dálmata y otros.

Domingo Gundisalvo compuso además varios libros originales, de los cuales se conservan tres: el *De immortalitate animæ*, el *De processione mundi* y el *De unitate* (durante largo tiempo atribuido á Boecio). El segundo, inspirado evidentemente en el *Fons vitæ* de Avicebrón y

en el anónimo *Liber de causis*, acredita en Gundisalvo una grandiosa concepción *monista* del Universo y de los seres, no superada sino por Raimundo Lulio.»

La concurrencia de oyentes y de alumnos que, en aumento durante todo el curso, llenó la cátedra del señor Bonilla, llegó á ser tan selecta y numerosa que ello puede por sí sólo enorgullecer al profesor y justificar la merecida designación de que posteriormente ha sido objeto, por parte del claustro de la Escuela, para que continúe sus explicaciones en el nuevo año académico.

SEGUNDO GRUPO

Ciencias morales y políticas.

El sabio catedrático D. Manuel Antón Ferrándiz, antropólogo eminente, alcanzó en este curso mejor éxito, si cabe, que en el anterior, siendo cada vez más selecto y numeroso el concurso de sus oyentes.

Reanudó sus lecciones sobre *Psicosociología de las razas y los pueblos*, recordando que la evolución física de la especie humana quedó explicada en el curso anterior, y como las tres evoluciones, teórica, mental y social, tienen un fondo común y un enlace perfecto, para entrar en la evolución social, siguiendo un método rigurosamente científico, era forzoso buscar la comarca donde pudo aparecer la especie humana, en primer término, y seguir después las corrientes primitivas de emigración de la humanidad por todos los ámbitos del planeta. Grandes problemas los dos, el de la aparición de la especie humana y el de su dispersión, cuya solución sólo puede acometer la Historia natural, porque la Historia escrita sobre datos positivos es muy reciente, aun cuando la remontemos á Moisés, historiador inmenso, más antiguo que Heródoto, y ni sobre la poesía de las tradiciones caldeas y egipcias por este magno genio recogidas, ni sobre la todavía más fantástica de las mitologías védicas, zéandas, griegas y

germánicas podíamos fundar ningún principio sólido, desde el momento en que la prehistoria nos enseña que todos estos grandes pueblos de la antigüedad histórica conocida por los escritores corresponden á una etapa de la vida de la humanidad muy alejada de su cuna, que se mece en los últimos días del periodo geológico terciario ó, cuando menos, en los primeros del cuaternario.

Es, pues, el problema de la aparición del género humano en un todo análogo al de cualquier otro género de mamífero, y ha sido planteado por los monogenistas y poligenistas, ya según el criterio meramente creacionista, ya según el evolucionista. De aquí hipótesis diversas, como la de Agassiz, poligenista y creacionista, aunque ya desechada, imperecedera, porque reasume toda la geografía zoológica de mediados del siglo XIX y abre los ulteriores caminos por donde ha discurrido después esta ciencia. Conforme á ella y sobre grandes mapas adecuados, en un detenido estudio de comparación examina el Sr. Antón los nueve reinos geográfico-zoológicos de Agassiz y las especies y razas humanas en ellos comprendidas, para deducir que el naturalista suizo y famoso profesor norteamericano confundió la especie y la raza, cegado por los resplandores poligenistas del gran Morton, en toda su fuerza de luz en los E. U. del N. de América.

De no menor atractivo son las hipótesis monogeistas de Quatrefages, último refugio de la escuela antitransformista, quien inspirándose en las indicaciones de Buffon, colocó la cuna de la humanidad en la gran meseta del Pamir, cúpula del Mundo y ombligo de la Tierra, según Humboldt y Renán, desde donde parten las grandes cordilleras que dividen el continente asiático y aun invaden el europeo por el Tauro y el Cáucaso, porque en derredor de este elevado y extenso núcleo del Pamir habitan los tres tipos étnicos y lingüísticos fundamentales de la humanidad.

Estas hipótesis creacionistas han cedido hoy el paso á las evolucionistas de Darwin, Haeckel, Wagner y Dun-

can, que fueron detenidamente expuestas, examinando los periodos geológicos en los cuales pudo existir la Lemuria, y las sucesivas transformaciones de la Eurasia desde el Plioceno y durante los periodos glaciares, que pudieron, según Wagner, aislar y cambiar las formas antropoideas hasta llegar al hombre de Neanderthal. Un rayo de clara luz en las obscuridades de estos remotos tiempos es el hallazgo en Trinil, Java, por el naturalista holandés Dubois, de restos del *Pithecanthropus erectus*, cuya curiosa bóveda cranial en un perfecto vaciado, que se guarda en el Museo antropológico de Madrid, examinó á su sabor el numeroso auditorio.

Alrededor de su centro de aparición, cada especie vegetal ó animal presenta su área de dispersión circunscrita á pequeñas comarcas, en aquellos animales cuyos medios de dispersión son escasos; como acontece en muchos moluscos y gusanos, ó extendida por más vastos espacios en las aves voladoras y muchos mamíferos, como el tigre, el león y varios roedores, etc. Por donde el estudio de las emigraciones de las plantas y de los animales fué siempre preferente en la Historia Natural. Interesa á la Antropología especialmente el de las humanas, y el Sr. Antón las examinó, primero, en los pueblos salvajes de Africa y América, después, en las nomadas de las grandes mesetas del Thibet, del Asia central y de la Arabia y, finalmente, en los pueblos agrícolas y civilizados.

Desde la correría errante del salvaje, hasta la científica colonización de los pueblos europeos, demostró cómo se enlazan por una serie continua de gradaciones. Los indios pieles rojas, cazadores, persiguiendo al bisonte en las praderas del Norte de América, representan la transición entre los errantes salvajes y los bárbaros nomadas ó pastores, y entre éstos ó aquéllos y los agricultores, refirió numerosos ejemplos vivientes en el Africa central, en la Rusia asiática y en el Norte de Africa.

En mapas adecuados presentó el cuadro de las vas-

tas mesetas del Asia central, desde el Himalaya al Altaí, pobladas de numerosas tribus mogólicas, con sus yeguas de millares de caballos tarpanes y sus numerosos ganados, discurriendo por la estepa y multiplicándose á la par que sus rebaños, se escurren por los pasos montañosos hacia la China, la Siberia y el Turkeistán, ó se agrupan bajo la conducta de un jefe de caravana para desbordarse como avalancha guerrera y fundar los grandes imperios mogólicos de los Mandchues, de Atila, de Gengis-khan ó de Tamerlán; el itinerario de cuyas expediciones nos enseñó cumplidamente.

De la estepa mogólica pasó á los desiertos de la Arabia y del Sahara, y al cabo de un estudio de la tribu árabe actual, mostró cómo se ha derivado en sus distintas emigraciones hacia la Mesopotamia, la Fenicia, el Egipto, Abisinia y Berbería. En esta última región nos presentó su división actual en tribus árabes invasoras y berberiscas ó indígenas, y con el concurso de estas dos razas, explicó algunos hechos culminantes de la civilización egipcia, caldea y hebrea, y siguiendo las emigraciones fenicias nutridas con las prolíficas tribus nómadas del desierto, demostró las formaciones de los pueblos mediterráneos, mezclas en proporciones variables de los libio-ibéricos y los semitas.

Dentro ya de la teoría de las emigraciones, buscó la formación de las razas europeas á partir de las prehistóricas en las emigraciones de los arayos, y con este motivo desarrolló en toda su extensión, sujetándolos á la crítica antropológica y lingüística, los trabajos de Schlegel, Bopp, Pictet, Cuno, Schrader, Tailor, Hommel, etcétera, parándose singularmente en las teorías de Penka, que deputa como los primitivos arayos á los rubios de las orillas del Báltico y en las de Sergy, que mira la primitiva lengua araya como una evolución oriental de su raza mediterránea.

El punto culminante de estas lecciones pudo verse en la teoría emitida como suya, por el profesor acerca del

origen y repartición de las razas de Europa, según la cual divide las razas blancas en dos factores étnicos distintos y fundamentales: el braquicéfalo, representado por la raza céltica de Broca, ó alpina de los antropólogos actuales, que desde las mesetas y macizos alpinos de la Europa central se extiende, de Occidente á Oriente, transformándose por sucesivas degradaciones hacia el Norte en los lapones y finneses, y más hacia el Oriente en los finneses y mogoles, y el dolicocefalo, cuyo punto de partida puede encontrarse en la raza prehistórica de Neanderthal ó Canstadt, que evolucionando por gradaciones hoy vivientes en algunas formas cingalesas y australes primero, polinesias é indonesias después, se fija en la raza occidental de Cro-Magnon, de la cual procede directamente la ibérica, y por extensión y evolución de ésta hacia el mar del Norte un clima brumoso ha engendrado los rubios dolicocefalos, que forman el *homo europeus* de Linneo, ó la raza nórdica de los antropólogos actuales, y hacia el Oriente un clima seco y ardiente engendró en los desiertos de la Siria y Arabia la raza siro-árabe de Prichard, más generalmente llamada semítica. Las fases de la evolución de estos tipos étnicos se demostraron en series de cráneos procedentes del Museo antropológico.

Las emigraciones en los pueblos civilizados toman la forma de colonizaciones, y bajo sus distintos aspectos de conquistas, misiones, factorías, penitenciarias, etc., quedaron examinadas en los grandes pueblos colonizadores de la antigüedad: fenicios y cartagineses, griegos y romanos, y en los pueblos modernos: portugueses y castellanos, holandeses, ingleses y rusos. De este examen en relación con la población y su crecimiento y con datos estadísticos concluyó el Sr. Antón que los éxodos en grandes masas, como los religiosos de mahometanos en España y puritanos en Inglaterra, quebrantan y destruyen la población y con ella la riqueza nacional; pero las corrientes lentas y más ó menos continuas acrecen, aun-

que esto parezca paradójico, la población y la riqueza, como ha demostrado Roschen y se comprueba hoy en Alemania é Inglaterra, cuya población crece próximamente en la misma proporción que su emigración, y forman vivo contraste con Francia, país sin emigrantes y de población estacionaria, si no en vías de decrecimiento.

Una síntesis de la dispersión del género humano, en sus grandes etapas conforme á las lecciones explicadas, y haciendo notar los grandes progresos científicos, realizados en el último siglo anterior, puso fin y cerró este curso.

* * *

Una de las nuevas organizaciones del curso último fué la creación del *Laboratorio de economía Política* bajo la dirección del joven é ilustradísimo catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Antonio Flores de Lemus.

La clase de trabajo del «Laboratorio» exige que el número de alumnos sea muy reducido. El profesor insistió mucho en que no debían pasar de diez, y reunidos, no en el Salón de Sesiones, sino en algún local apartado, *privatissime*, como indican los programas alemanes. El Ateneo designó á este fin la Sala de Juntas, de inmejorables condiciones para el caso.

Pero el número de personas que acudieron para asistir á la primera sesión fué tan grande, que ni de pie cabían en la Sala. Era absolutamente imposible que todos los presentados tomasen parte, en los trabajos, y para que la selección se hiciese por sí misma, se decidió dar una conferencia, en el Salón grande, que sirviese de orientación acerca de la naturaleza y carácter de la institución que inauguraba entonces sus trabajos.

En esa conferencia expuso el Sr. Flores de Lemus cómo el sistema español de enseñanza oficial no ha llegado por sí á la creación del Laboratorio. Este nacía fuera de la Universidad porque la concepción pedagógica á que responde es fundamentalmente distinta á la que sirve de

base al sistema oficial tradicional de la enseñanza española. Mas, si se considera ésta, no como un sistema cerrado, sino como un miembro más ó menos enteco y débil pero de posible enlace con otros en un sistema que aún está por construir en nuestra patria, entonces la enseñanza de la Economía Política de nuestras Universidades y Escuelas especiales podrá mirarse como una orientación previa para el Laboratorio.

«El resultado de esta conjunción—dijo—se asemejaría, aunque muy remotamente, al sistema alemán de los *Seminarien*, y á las instituciones austriacas, suizas y húngaras calcadas sobre aquéllos. Sin que esto quisiera decir, ni mucho menos, que fuera esta la solución teóricamente más perfecta de la enseñanza de nuestra disciplina. Nosotros teníamos que aceptarla por la razón potentísima de que no podíamos, dadas las circunstancias, adoptar otra; abonando, además, la nuestra, la práctica larga y brillantísima de los *Seminarios* referidos.

Si el Laboratorio responde á una exigencia puramente pedagógica, claro es que no debe considerarse como enteramente fundada la opinión muy extendida de que aquella institución sea propia de tendencias determinadas en la Ciencia económica. No; el Laboratorio supone solamente que la ciencia es *un hacer*, y como tal actividad, puede y debe ser educada y artísticamente reglada, sin que esto pueda conseguirse, lanzando el profesor la *obra hecha*, desde la cátedra, sino *haciendo los alumnos la obra* guiados por el profesor. En otros términos: el Laboratorio se refiere á la *forma* de la enseñanza y no á su *contenido*.

Y, sin embargo, aquella creencia tiene, como todas, sus visos de razón y sus apoyos. El primer *Seminario* de ciencias económicas le fundó el gran Maestro del *realismo*, que se llamó Ernesto Engel; *realistas* son los más insignes Directores de *Seminario* actualmente; la extensión de los *Seminarios* por Europa y América va unida á la extensión del *realismo*, y en España es al único re-

presentante, á la razón de esta tendencia económica en nuestro país, á quien el Ateneo encargó de dirigir el Laboratorio.

Esto procede del papel predominante y principalísimo que el *realismo económico* concede á la observación de los hechos en el estudio de la vida económico-política, y que hace indispensable la preparación larga y severa en el empleo de los cada vez más finos, complejos y difíciles métodos de observación de los fenómenos sociales. Sin aquéllos, el economista de la tendencia indicada no puede dar un paso, mientras que el economista abstracto puede bien fácilmente pasarse con las reglas del juicio de antiguo contenidas en los manuales de Lógica.

La misma amplitud de los *Seminarios* hace que no pueda hablarse, sino muy vagamente, del método general de trabajo. Generalmente se agrupan en torno de cada Director aquellos economistas que más de cerca siguen sus doctrinas económicas, y esto hace que el carácter de cada *Seminario* esté fuertemente influido por la personalidad del profesor que lo dirige. Acontece también que una de las grandes reputaciones económicas de Europa, en una gran Universidad pueda elegir sus alumnos con muy otra amplitud que un profesor más modesto, y hombres que ya vienen con una fuerte preparación científica en nuestra disciplina pueden, naturalmente, trabajar de otro modo que jóvenes principiantes.»

Expuso á continuación los rasgos más salientes de los *Seminarios* que tienen por Directores á Wagner, Schmoller, Sering, Meitzen, Bücher, Stieda, Cohn, Lexis, Brentano (Lujo), von Neumann, Pierstorff, etc., haciendo relación también de las principales series de publicaciones económicas salidas de los *Seminarios*, y terminó indicando qué método de trabajo le parecía más adecuado en nuestro caso.

Hecha la selección como se esperaba, constituyóse el Laboratorio con los señores que se indican á continuación, excluyendo los que por cualquiera causa hu-

bieron de retirarse antes de que se cerrara el Laboratorio:

Señores de Igual (D. José), profesor de la Escuela de Artes industriales; Palacios Morini (D. Leopoldo), profesor de la Universidad Central; Castroviejo y Navajas (D. Amando), profesor de la Universidad de Sevilla; Bareño y Arroyo (D. Felipe), profesor del Instituto de Gijón; Gascón (D. Antonio), Director del *Boletín Minero*; Villar Grangel (D. Domingo), abogado; Prat (don José), abogado; Ramírez Tomé, periodista; Gallego Díaz (D. Rafael), diputado á Cortes; Gay Forner (don Vicente), profesor de la Universidad de Valladolid.

El Laboratorio así constituido dedicó otras tres sesiones al examen del convenio adicional al Tratado de Comercio vigente con Noruega, que era el tema contenido en el Programa. No pudo, sin embargo, terminar sus tareas, por haber sido llamado el profesor por el Excelentísimo Sr. Ministro de Hacienda para colaborar en la preparación de nuestros Tratados de Comercio.

La prensa diaria y las Revistas profesionales y alguna general que consagró detenido estudio al Laboratorio mostraron con sus juicios, sin excepción favorables, que el Laboratorio respondía á una necesidad.

TERCER GRUPO

Ciencias filológicas.

Cábele también á la Escuela de Estudios Superiores la honra de haber poco menos que descubierto un sabio insigne, desconocido á pesar de sus eruditísimas publicaciones, y tan glorioso para España como el eminente lingüista D. Julio Cejador.

Dos cursos lleva ya explicando en nuestra cátedra, y á la par que aumenta el número de sus admiradores, es mayor el esfuerzo intelectual que se le exige, confiándole en el curso pasado el *Laboratorio de Lingüística*, y en la

celebración del «Centenario del Quijote», un tema de conferencia que desarrolló notablemente.

Su labor en el *Laboratorio de Lingüística* se halla contenida en la obra, que con el título *La lengua de Cervantes, Gramática y Diccionario de la Lengua castellana en «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha»* mereció el premio de 3.500 pesetas del certamen abierto, con ocasión del Centenario, por el Ateneo de Madrid. A ella, pues, nos referiremos.

El efecto total de esta *Gramática* es el de una obra tan nueva, que no se parece en nada á las gramáticas que hemos estudiado y que tenemos costumbre de ver y manejar. No parece una gramática, parece un libro que expone una ciencia nueva sobre el castellano. Tal es la fuerza del talento y del ingenio, que tomando entre sus manos un asunto manoseado y viejo de todos los tiempos, lo enfoca desde tal punto de vista inesperado, que parece otro, lo desentraña, ahondando en las causas de los fenómenos por manera tan científica, que con la esplendorosa luz que de ellas mana se presentan como si fueran fenómenos nuevos. Con razón le escribe á su autor el eminente Cuervo: «La gramática del *Quijote* puede decirse que es la gramática de la lengua castellana en su forma más nacional y genuina: y en ninguna labor pudiera usted haber empleado mejor sus profundos conocimientos filológicos y su penetración científica. En la exposición y análisis de la obra de Cervantes ha hecho usted converger todos los elementos de la ciencia del lenguaje, la fonética como la psicología, la crítica del texto como la estimación estética de la elocución; y lo que vale más, para tan ardua tarea ha usado usted de un criterio libérrimo, libérrimo como el de Cervantes, para quien la gramática era la discreción del buen lenguaje... He celebrado mucho ver cómo se burla usted de ciertas reglas que parecen forjadas por sordos y mudos para sordos y mudos, por gente y para gente que ignora lo que habla y lo que oye... La naturaleza misma de la obra de usted le

ha favorecido en la empresa de escombrar este terreno de las malezas de la rutina y del capricho individual: hechos estudiados con rigor científico, esas son sus reglas.»

La Ortología y Ortografía es un estudio enteramente nuevo en nuestra patria. Trata de los sonidos que ha tenido el castellano en las diversas épocas, desde su origen hasta nuestros días, y de la variadísima ortografía con que se han ido escribiendo; por manera que se ponen en claro el origen de los modernos sonidos *j*, *z*, su evolución y la época en que nacieron, cómo sonaron antiguamente la *ç*, la *h*, la *f*, la *v*, la *ss*, la *s*, la *g*, la *i* consonante, otros tantos problemas sobre los cuales tanto se había fantaseado hasta hoy. Acude para ello el autor á la pronunciación de los sonidos en latín vulgar, á los monumentos literarios de todas las épocas, á las transcripciones hebraicas y aljamiadas, á los gramáticos españoles y extranjeros de los siglos XVI y XVII. En breve resumen, aprovechando tanta diversidad de datos históricos y lingüísticos nos hace la biografía de los sonidos del castellano, como no estábamos acostumbrados á verla en ningún autor, sobre todo dentro de España.

El segundo tratado, que es de Fonética, tenía sus precedentes en los datos sueltos esparcidos en las Gramáticas de las lenguas románicas de Díez y de Meyer Lübecke; en las Gramáticas castellanas de Alemany y Menéndez Pidal; y en las Revistas la *Romania*, el *Zeitschrift der Romanische Philologie*, etc. Pero el Sr. Cejador se vé que tenía trabajado este asunto muy de antemano y muy concienzudamente. Había estudiado, en particular, la etimología de todo el léxico castellano, y de los hechos dedujo las leyes fonéticas que rigieron en la evolución del latín hasta convertirse en nuestro idioma. Basta, efectivamente, echar una ojeada por este admirable tratado, para percibir el maravilloso sistema, la unidad que domina en todo él, la simplificación con que infinidad de fenómenos van ordenándose en leyes

particulares, éstas en principios generales, éstos en los caracteres fonéticos propios de nuestra raza. No sólo clasifica los hechos, sino que busca su razón de ser y su origen en la fisiología y en las lenguas que contribuyeron á la formación de nuestro romance. Es digna de notarse la penetración con que busca en los dialectos itálicos la fuente de los fenómenos fonéticos que distinguían al latín vulgar hablado en España, y que repercutieron en el castellano. Cada ley está confirmada con casi todos los casos que pueden traerse como ciertos y averiguados. Desde la Fonética del *Compendio*, publicado por D. Ramón Menéndez y Pidal un año antes, hasta la Fonética de Cejador, hay un avance manifiesto á todas luces. El orden es mayor, mayor la claridad en la exposición, los ejemplos comprobantes más escogidos y numerosos; pero, sobre todo, se echa de ver una tal penetración en la investigación de las causas que originaron los fenómenos fonéticos, una mirada tan sintética para abarcar todas las leyes reduciéndolas á sencillísimo sistema, un conocimiento tan hondo y extenso de todo el castellano, del latín vulgar, de las lenguas itálicas y de las demás indo-europeas, que hacen de este tratado un modelo en su género por la claridad y concisión, por lo menudo y exacto del análisis y por el espíritu filosófico que lo sintetiza en elegante exposición de fenómenos, leyes y principios, que arraigan en los hechos históricos y en las doctrinas psico-fisiológicas que la dan vida y unidad.

En el tercer tratado, que es la Morfología, expone, con la misma claridad, profundidad y concisión, la evolución de la gramática latina, hasta hacerse gramática castellana. No hemos visto en ninguna parte tan bien desenvuelto el capítulo del verbo, sobre todo, de los verbos irregulares. El de la derivación y composición presenta dos cosas nuevas de gran transcendencia: un cuadro vivo y magistralmente trazado de los elementos con que contribuyeron á enriquecer el caudal léxico de nuestro idioma cada una de las lenguas que lo formaron, y el

estudio completo de los prefijos y sufijos derivativos, con numerosos ejemplos y la investigación etimológica de su origen.

El cuarto tratado, de la Sintaxis, es, puede decirse, lo más espléndido de la obra. La sintaxis castellana estaba por hacer. En la gramática de la Academia sólo había un esbozo, mal ordenado, incompleto, dogmático y nada razonado, enteramente á la antigua. Las gramáticas de Alemany y M. Pidal ni siquiera tocan la materia. La de Bello, aunque rica en observaciones empíricas y hermoseaada con las profundas notas de Cuervo, que valen más que el texto primitivo, no presenta un cuerpo de doctrina ordenado y razonado que pueda llamarse una verdadera sintaxis. Á Dios gracias y al talento filosófico á la par que observador del autor de la nueva Gramática, ya podemos decir que tenemos una Sintaxis castellana. Porque aunque el punto de partida sea el *Quijote* y de él se tome la gran masa de los ejemplos comprobantes, las miras del autor han sido otras, por lo menos otro ha sido el resultado.

Es la sintaxis del *Quijote*, pero es, además, la sintaxis completa del castellano, y sintaxis histórica, de todas las épocas de su evolución. No hay más que leer el índice para formarse idea del sistema; tan sencillo es, tan filosófico, tan natural, tan exclusivo de Cejador. Si después leéis en particular cualquier capítulo, os asombraréis del cúmulo de ejemplos del *Quijote* y de otros autores más antiguos y más modernos, y no sólo admiraréis la riqueza de expresiones, pero aún más, mucho más, el sentido científico con que se explican los giros todos y se engarzan unos con otros por la historia y por la evolución psíquica del pensamiento.

El *Diccionario del Quijote* que ansiaban los cervantistas ha tanto tiempo me lo figuraba yo y se lo figuraban ellos, como un glosario por orden alfabético de todas las palabras contenidas en el *Quijote* con referencia á los capítulos donde pueden verse. Pero el Sr. Cejador

cuando emprende una tarea la lleva al cabo de una manera más completa, y además no puede prescindir de su inmensa erudición y de su espíritu científico. Figúrese el lector un Diccionario con la respetable cantidad de 9.360 artículos. En cada uno se estudia una palabra, citándose con la ortografía y tal como se encuentran en los originales de Cuesta de 1608 y 1615, tantos textos con sentido completo como son las veces que la palabra muda de matiz en la acepción ó de construcción en la frase en toda la obra del *Quijote*. Es, pues, un Diccionario completo.

Esto no basta para el Sr. Cejador. Las citas por capítulos son casi inútiles. ¿Quién va á leerse un capítulo entero hasta dar con la palabra? Cejador indica la parte, el capítulo y el folio de las dichas ediciones, hoy corrientes y baratísimas por haberse publicado en fac-símil.

Hartzenbusch escribió un libro entero con las erratas del texto del *Quijote* que debían corregirse. Es un trabajo de crítica que nadie pediría á un Diccionario del *Quijote*. El Sr. Cejador nos lo ha dado en el suyo. Después de citar el texto original, corrige las erratas, discutiéndolas con bastante más sentido común que el célebre poeta, académico y crítico.

El *Quijote* está cuajado de refranes, modismos, ironías, chistes, alusiones, frases, muchas de ellas inexplicables para los lexicógrafos castellanos. El Sr. Cejador se hace cargo de todò ello, lo explica, y cita otros autores donde se hallan las mismas expresiones, cuando por ser coetáneos ó anteriores á Cervantes pueden derramar alguna luz.

Bowle, Clemencín, Bastus, Pellicer, Calderón, Cabrera, la Academia, han hecho comentarios sobre el *Quijote*; las obras de los cervantistas contienen mil explicaciones referentes al *Quijote*. El Sr. Cejador se ha aprovechado de todos esos datos, y añadiendo otros muchos propios, ha hecho un verdadero comentario del *Quijote*,

literal, histórico, geográfico, literario, etc., etc., á continuación del pasaje citado en el Diccionario.

Tenemos, pues, un Diccionario, una crítica del texto y un comentario, todo de una sola pieza. El Sr. Cejador no se contenta con esto. Añade á cada artículo la etimología; pero tan razonada, con tal cúmulo de citas de antiguos documentos y con tanta escrupulosidad lingüística en la observancia de las leyes fonéticas, que resulta una biografía de cada vocablo y un tratado completo de lexicología castellana.

El daño está en que los que han tratado de esta materia, dentro y fuera de España, echaban de menos el estudio de los dialectos. El Sr. Cejador, que tenía reunidos inmensos materiales, porque en todas las comarcas de la Península había ido recogiendo vocablos, la mayor parte desconocidos para el Diccionario académico, ha derramado todos esos tesoros al investigar la etimología de cada palabra en el *Diccionario del Quijote*, y es cosa que pasma la luz que derraman sobre este asunto, y no menos es de maravillarse el caudal inmenso de vocablos que encierra el habla popular de toda la Península, y que faltan hasta en el riquísimo *Quijote*, el libro más rico en palabras, como lo ha comprobado el mismo Cejador.

No hay para qué decir que el 90 por 100 de las etimologías del Sr. Cejador son nuevas y ponen en ridículo á las que estamos hechos á ver en nuestros Diccionarios.

El *Diccionario*, todavía en publicación, será también obra completa, de originalidad y valor positivos.

De esperar es que profesor tan laborioso y tan sabio, cultivador de una ciencia como la suya, lamentablemente abandonada, encuentre en su patria el merecido premio á su labor infatigable, hoy que ya no se le regatean en ninguno de los países extranjeros los méritos que á nosotros nos eran, hasta hace poco tiempo, desconocidos.

CUARTO GRUPO

Ciencia militar.

Igualmente notables que en el curso anterior, fueron también en este curso las interesantes lecciones del ilustrado comandante de Infantería D. José Ibáñez Marín, cuyo tema era *Ciencias aplicadas al arte militar*.

El Profesor inició el curso acerca de la esencia de la guerra moderna, que tiene en la campaña de 1805 su arranque más amplio, intenso y genial, tomando por eje el siglo 1805-1905: se propuso fijar las ordenadas de la curva que ha seguido la ciencia del organizador, del estratego y del táctico, porque hecho esto, el trazado de las sinuodades del Arte Militar y de la guerra, quedará con relieve y claridad.

Bonaparte encarna la Revolución; con su genio y su gloria aprovecha las energías de un pueblo bélico y da á los hechos un carácter típico que él mismo define en Lœben á los generales austriacos ya vencidos: «*Il y a beaucoup de bons généraux en Europe, mais ils voient trop de choses; moi je n'en vois qu'une, ce sont les masses. Je tâche de les détruire, bien sûr que les accessoires tomberont ensuite d'eux-mêmes.*»

De suerte que el Gran Capitán del siglo XIX, desterrando los procedimientos de la vieja esgrima de los siglos XVII y XVIII, busca la *masa*; por la *impulsión* del carácter nacional en las contiendas por él encauzadas y metodizadas, resulta una fórmula que subsiste y subsistirá ínterin otra gran revolución no transforme los modos de la sociedad, es á saber:

Que la guerra, ó por mejor decir, la victoria, viene en función de factores morales y de factores técnicos. Los primeros habían sido despreciados hasta entonces por muchos capitanes de medio mogate, y los segundos, no alcanzaban en la mayor parte de los ejércitos el valer á

que el progreso creciente les daba derecho. De ello resultaron entonces, como resultarán siempre, quebrantos y desastres, en tanto que por haber recibido armónica aplicación en las campañas de 1796, 1800 y particularmente en las de 1805, 1806, 1807 y 1809, ofreció excelentes frutos á las Armas francesas.

Así habrá de ser también en lo sucesivo por la propia naturaleza de la guerra moderna. Porque, en efecto, si la victoria ó *v*, viene en función de esos dos grupos de factores, ó sea,

$$v = f(a, b, c, d, \dots p, q, r, s.)$$

desde el momento en que premidone uno sobre el otro, rompiendo el conjunto, faltan las condiciones necesarias del éxito, cual ocurrió al Emperador en 1812, 1813 y 1814, y después á los austriacos y franceses en 1866 y 1870-71.

Ha de entenderse por factores morales ó sean los designados por *a, b, c, d, \dots* el valor ético y profesional de los Estados Mayores, la doctrina del alto mando y el espíritu de la oficialidad, las pasiones puestas en juego, el sentimiento público preparado por una sagaz política, elementos que será locura menospreciar y menos borrar sistemáticamente de la masa entre otras razones, porque sin ellos, la impulsión sería nula. En cuanto á los factores técnicos *p, q, r, s, \dots* ó sean, el armamento y la máquina en general, los métodos tácticos, el material complementario, etc., ciego será quien no vea la necesidad creciente de su empleo profesional y hábil para obtener sus rendimientos máximos.

La trabazón armónica de unos y otros elementos, es evidente: porque tomado el problema en su más alta esfera, no puede pensarse hoy en Bruselas ó en Madrid, al modo cómo piensan los estadistas, almirantes y generales de Berlín, de Londres y de Tokio. Para unos, la idea de conquistas continentales, está por el momento descartada, en tanto que los otros sueñan con el dominio

en Europa y en Oriente... De modo que, cual gallardamente lo probó el barbilindo general de Mondoví y después el Emperador alzado sobre el pavés de su gloria militar, la guerra nace y recibe sus formas de las ideas, de los sentimientos y de las relaciones que existen en el momento que estalle.

Todo esto lleva aparejado un progresivo aumento en el papel de la *preparación*, mediante instituciones sagaces, con personal de largo mirar, de altruísmo y de seso, que ofrezcan además órganos generadores de fuerzas y de recursos de todo linaje. Y con la *preparación*, va envuelto imperativamente la capacidad del mando, mediante una doctrina que haga claro y verdadero á las medianías, el apotegma del Titán: *El arte de la guerra es esencialmente un arte sencillo y de mera ejecución.*

Porque, si es cierto que el hecho brutal se sobrepondrá siempre á la teoría, como la acción á la palabra y la realidad al pensamiento, no lo es menos que para *ejecutar y poder*, es necesario *saber*. Para obrar racionalmente y con fruto, no se puede ir desde la ignorancia, porque tanto equivaldría dar un salto en las tinieblas en el que, sin remedio, padecerían cosas que suponen algo en el mundo, como son el honor, la Independencia ó la prosperidad de las naciones. Ya lo dijo áspera pero certeramente Willisen: *Vom Wissen zum Können ist immer ein Sprung; der Sprung aber ist vom Wissen und nicht vom Nichtwissen.*

* * *

La campaña cuya primera parte termina en Ulm, la realiza el joven conquistador á la cabeza ya del pueblo francés, investido con el manto imperial, sin trabas de la emulación ni de la política. Su genio puede brillar sin celajes que lo empañen.

Tras la fantástica, más que real, expedición á Inglaterra, el Emperador militariza é imperializa en los campamentos de las costas de la Mancha, á la juventud fran-

cesa, esquivada en mucha parte para el ambicioso general de Brumario. Exaltadas aquellas masas por la pasión de la gloria hábilmente cristalizada en la Legión de Honor; capacitadas profesionalmente durante varios años de instrucción, mediante la cual el bisoño recibía del veterano de la Revolución, de Egipto y de Marengo las enseñanzas de tres lustros de guerrear, bien pudo exclamar cuando ya se disponía á lanzar el torrente de sus fuerzas sobre la Europa central: «Certes, il n'y a pas en Europe une plus belle armée que celle que j'ai aujourd'hui.»

Con tal materia incomparable, moldea los organismos que necesitaba su genio impulsivo y vertiginoso. La guerra del rayo substituye á la del consentimiento mutuo, de la táctica amanerada, pedante, geométrica... Desaparecen los depósitos, para alimentar la guerra con la guerra y á la rigidez y apelmazamiento de las masas de 30 á 50.000 hombres de Saldern, de Soubisse ó de Hildburghausen, sucede la masa extraordinaria de 200.000 soldados, articulada en Cuerpos autónomos para su pelear y para su vida, con cerebro, músculos, órganos de transmisión y rendimientos propios.

El Profesor analizó muy al por menor la composición de *la Grande Armée* en personal, oficialidad, Estados Mayores y material, señalando sus semejanzas con el orden de batalla de los Ejércitos prusianos y alemanes de 1866-1870.

Estudiado el herramental, su esencia y sus fines, entró el Sr. Ibáñez Marín en el examen del pensamiento guerrero del caudillo desde su génesis á la conclusión. Para ello bosquejó las condiciones del instrumento mental del héroe, su educación, preparación y tendencias militares, para explicar las ráfagas esplendentes de su vida y la caída fatal á que le condenaban sus grandes egoismos de estadista y sus tiranías de general, que secaban el sentimiento nacional de un pueblo en tanto que exaltaban la pasión patriótica de los vencidos y que ma-

taban en sus lugartenientes las facultades de discernimiento y de ejecución. En derredor suyo, sólo Davout, Massena y en menor escala Gouvion Saint-Cyr y el malogrado Lannes, pudieron elevarse hasta la doctrina del maestro. Los demás mariscales, apenas si pasaban de hábiles divisionarios, bravos y con una doctrina de ejecución nacida de las muchas campañas de la Revolución y del Consulado, pero ayunos del arte grandioso del general en jefe. Ney y Murat lo demostraron en 1805, Soult y Víctor en 1808 y 1809; Macdonald, Ney, Oudinot, Augereau, Marmont, en 1813 y 1814... Por eso, la teoría del *superhombre* con que suelen soñar los militares latinos, queda en el arte de la guerra tan mal parada como en la gobernación de los Estados. En cambio, las Instituciones sagaces que fabrican hombres elevados desde la mediocridad á la distinción eficaz, mediante el trabajo, el sentimiento del deber y del patriotismo, adquieren cada vez mayor consistencia y garantizan, con la sanción de la Historia, la prosperidad, la gloria y el crédito de las naciones.

Valiéndose del aparato de proyección, el Profesor siguió muy puntualmente todo el desarrollo de la campaña, á fin de comprobar con la realidad las doctrinas de la gran guerra que surge genial y majestuosa entre el odio exaltado por el amo, contra el enemigo legendario, Gran Bretaña.

Los reconocimientos de Murat y de Bertrand, antes de cruzar el Rin; los gráficos de la marcha admirable desde Boulogne á las plazas renanas; la vasta exploración hacia la Selva Negra de la Caballería francesa; la conversión de aquella masa imponente, agrupada en ejércitos hacia el Danubio; la energía de las jornadas á través de la Suabia para deshacer á los austriacos antes de la llegada de los rusos; las posiciones del Lech y del Iller para encerrar al pobre Mack, en Ulm; los procedimientos del combate táctico, hábilmente desenvuelto por Ney en la Abadía de Elchingen, todo fué proyectado en el lienzo

con abundancia de croquis de conjunto, de esquemas, itinerarios, vistas panorámicas y trozos de planos de época, tomados de los trabajos que han dado á la estampa los Estados Mayores franceses y austriacos.

Este trabajo descriptivo sobre documentos gráficos fué objeto de comentarios de carácter profesional, minuciosos y reiterados, á fin de destruir la falsa leyenda, tan agradable para la pereza meridional, de planes fantásticos surgidos de la mente del Emperador repentina y plenamente, cual Minerva de la cabeza de Júpiter... No; el genio de la guerra preparó cuidadosamente su plan en el orden político interior, diplomáticamente en Europa, y militarmente adiestrando y avalorando la herramienta que, en apariencias, destinaba á obrar contra Gran Bretaña. La maniobra de Ulm, colosal y habilísima, es fruto de la reflexión de un cerebro que suple á los Estados Mayores modernos; pero es una concepción que no deja nada al azar, que asegura de antemano el éxito, porque en aquella actividad prodigiosa del generalísimo, plan, medios, energías, máquinas, velocidades, cuanto forma verdaderamente *Le Grande Armée* y se deriva del temperamento revolucionario del caudillo va, con la resolución ya típica de la guerra moderna, á *la batalla decisiva*, para destrozarse al Ejército austriaco mandado por «le miserable Mack», antes de la llegada de los rusos.

Al resumir el Profesor en su última conferencia las nueve del curso, hizo resaltar las características de la guerra moderna, constantes desde que aparecen en los campos de batalla con el Titán moderno, marcando el auge de la preparación, del estudio, del factor moral y del carácter en el mando supremo, y mirando á las cosas de nuestro país, «no queriendo dejarse ganar por el pesimismo que acecha el alma de los más enardecidos», recomendó que se abandonase la cómoda y soñadora teoría del hombre, sustituyéndolo con el esfuerzo personal y constante de todos, al objeto de laborar por la creación de sólidas y amplias instituciones que amparen, fortalez-

can y redoblen las energías, garantizando la eficacia y el rendimiento en el porvenir.

Como conclusión, el Sr. Ibáñez Marín expuso á sus oyentes las fuentes bibliográficas á donde podían acudir cuantos desearan conocer más á fondo el génesis y proceso del pensamiento del Emperador y de su campaña de 1805.

Además de la Correspondencia de Napoleón, publicada durante el segundo Imperio, y de los historiadores generales franceses y austriacos, deben leerse los estudios de Vandal, *Napoleon et Alexandre I.^{er}* (el primer tomo, introducción y capítulo I), para ahondar en la personalidad del soberano, del caudillo y del soldado, así como en la campaña de 1805, las obras siguientes:

La Campagne de 1805 en Allemagne, par P-C. Alombert y J. Colin, publié sous la direction de la Section historique de l'Etat Major de l'Armée.—3 gruesos vol. en 8.º, con anexos.

Ulm und Austerlitz. M. Edler von Angeli. Studie auf Grund archivalischer Quellen über den Feldzug 1805 in Deutschland.

Napoleon als Feldherr. Graf York von Watenburg. 2 tom. en 8.º; la parte correspondiente á Ulm.

Les origines de la France contemporaine. (Le régime moderne), par H. Taine; el primer tomo.

Histoire de Napoleon I.^{er}, par P. Lanfrey; los 3 primeros tomos.

L'Education Militaire de Napoleon, par J. Colin.

Le Général Dupont, par Eug. Titeux; el primer tomo, «De Marengo à Friedland».

Mémorial du Dépot Général de la Guerre; tomo VIII.

De Rosbach á Ulm, Général H. Bonnal; los capítulos II y III.

Souvenirs Militaires de 1804 á 1814, par Mr. le Duc de Fezensac; capítulos I y II.

Mémoires du Général C.^{te} de Saint-Chamans, ancien aide de camp du Maréchal Soult, 1802-1832; cap. I.

Mémoires pour servir à l'Histoire de Napoleon I.^{er}, par le baron de Meneval; el tomo I, cap. V.

Mémoires du Général Baron de Marbot; el tomo I, capítulos XXII al XXVII.

Napoleon et la Paix, par Arthur Lévy; el cap. V.

Hasta aquí, Excmo. Sr., las enseñanzas dadas durante el curso último de la Escuela de Estudios Superiores que aunque presentadas así, en escueta síntesis, no ocultarán su importancia, demostrando á V. E. que la Escuela, á pesar de las grandes dificultades que ofrecía su perfecta organización, responde ya al pensamiento y á los fines imaginados por sus beneméritos fundadores ilustres.

El deber de esta Secretaría queda cumplido con lo que antecede, permitidnos, sin embargo, aunque esto sea molestar con exceso la ilustrada atención de V. E., detallar también nuestra labor de Extensión universitaria, ya que al empezar nos referimos á ella.

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Cuadro de las conferencias dadas durante el curso de 1904 á 1905.

Fechas.	Conferenciantes.	TEMAS
6 Novbre. 1904.	D. Manuel Sales y Ferré.....	La conciencia social espontánea.
» » »	» Adolfo Buyla.....	I.—La evolución del socialismo en el siglo XIX.
13 » »	» Antonio Espina y Capo.....	El corazón y el pulmón en las modernas sociedades.
» » »	» Mariano Miguel de Val.....	Un poeta campesino: José María Gabriel y Galán.
20 » »	» Jenaro Alas.....	I.—La guerra y los proletarios.
» » »	» Miguel Salvador.....	Ejecutó al piano varias obras musicales.
27 » »	» José Rodríguez Carracido.....	El trabajo humano y la alimentación.
» » »	» Adolfo Buyla.....	II.—La evolución del socialismo en el siglo XIX.
4 Dicbre. »	» Jenaro Alas.....	II.—La guerra y los proletarios.
» » »	» Alfonso Ruiz de Grijalba.....	Socialismo positivista.
8 » »	» Mario Roso de Luna.....	Astronomía popular. Contemplaciones celestes.
11 » »	» Práxedes Zancada.....	El problema de los retiros en las clases trabajadoras.
» » »	» Vicente Lampérez.....	I.—Los estilos arquitectónicos en los monumentos españoles.
18 » »	» José Gascón María.....	Jardines para obreros.
» » »	» Vicente Lampérez.....	II.—Los estilos arquitectónicos en los monumentos españoles.
8 Enero 1905.	» Gustavo Pittaluga.....	La célula.
» » »	» Manuel Antón.....	Las razas de Marruecos.
15 » »	» José Ibáñez Marín.....	Soldados y obreros.

		» Amós Salvador y Rodríguez.	I.—Astronomía popular: Lo que es el sol.
20	»	» Leopoldo Palacios Morini	Solidaridad social; instituciones á que ha dado lugar en nuestros tiempos.
	»	» José Gómez Ocaña	El agua y el aire como elementos de vida.
2 Febrero	»	» José de Igual.....	Aprovechamiento de las fuerzas naturales.
	»	» José Parada y Santín.....	Influencia de la música en el hombre.
5	»	» Emilio Sala.....	Estética de los colores.
	»	» José Verdes Montenegro	La lucha contra la tuberculosis.
12	»	» Tomás Bretón.....	La música y su influencia social.
	»	» Eduardo Sanz y Escartín	II.—La justicia en el orden económico.
19	»	» Enrique García Herreros.....	La cuestión social y el Derecho civil.
	»	» Amós Salvador y Rodríguez.	II.—Astronomía popular: El sol en el mundo de las estrellas.
26	»	» Pedro González Blanco.....	La unión de los intelectuales para la acción moral sobre los proletarios.
	»	» José Zahonero.....	Independencia de la cultura nacional.
12 Marzo	»	» Adolfo Posada	Diferencia entre el régimen representativo y el régimen parlamentario.
	»	» Amós Salvador y Rodríguez.	III.—Astronomía popular: Cómo se pesa el sol.
26	»	» Gabriel Maura y Gamazo	Evolución política del socialismo.
	»	» José Marvá.....	I.—Algunas novedades del año 1904 en industrias y oficios.
2 Abril	»	» José María Escuder.....	La defensa nacional.
	»	» Amós Salvador y Rodríguez.	IV.—Astronomía popular: Cómo se mueve el sol.
9	»	» José Marvá.....	II.—Algunas novedades del año 1904 en industrias y oficios.
16	»	» Adolfo Bonilla y San Martín..	Evolución del anarquismo en el siglo XIX.
	»	» Rafael Ulecia	I.—Los Consultorios de niños de pecho.
23	»	» Miguel de Unamuno.....	Lecturas y comentarios á un libro reciente.
	»	» Rafael Ulecia.....	II.—Los Consultorios de niños de pecho.
30	»	» Rafael Torromé.....	Los instintos y su educación.
	»	» Rafael Ulecia.....	III.—Los Consultorios de niños de pecho.

Por el interés de los temas y la autoridad de los conferenciantes que aparecen en el cuadro anterior, lamentará seguramente V. E. con nosotros la falta de un boletín ó publicación periódica, que siendo órgano del Ateneo ó de la Escuela, se encargase de propagar y coleccionar trabajos que se pierden después de pronunciados, cuando todavía podían extender mucho más su benéfica acción educadora.

Cierto; la nueva labor emprendida por el Ateneo de Madrid, que tiende precisamente á dilatar la esfera de su actividad en provecho de la cultura de las clases populares, hace hasta tal punto imprescindible la propagación de sus enseñanzas, que entre tanto que no se logre no se tendrá por acabada y completa.

Confíemos en que el apoyo oficial será, sin duda, consecuencia de la atención que V. E. nos dispensa en el día de hoy, quedando al tanto de la grandeza de la iniciativa, de la utilidad y transcendencia de la obra y de los brillantes resultados obtenidos con cuanto se lleva hasta ahora realizado.

De quinientos pasó el número de obreros que asistieron con puntualidad y constancia á las cuarenta y cinco conferencias que durante el pasado curso se dieron los domingos y demás días festivos por la tarde. El silencio y la exquisita corrección, dignos del mayor estímulo, con que dichas conferencias fueron escuchadas, es una nota que no puede pasar inadvertida, por cuanto es testimonio evidente de que nuestras clases humildes, ávidas de salir de la ignorancia en que han vivido, son muy dignas del esfuerzo desinteresado que el Ateneo hace y de la protección que de V. E. solicitamos para perfeccionar, completar y extender tan justa y beneficiosa empresa.

Sea así, Ecxmo. Sr.; y cuando el Ateneo de Madrid vea realizada la totalidad de su vasto pensamiento, cuando á más de ampliar y completar las enseñanzas de los centros oficiales docentes mediante los cursos de la Escuela de Estudios Superiores, vea logrados sus intentos de vulgarización por obra de sus conferencias de extensión universitaria, el nombre ilustre de V. E. participará de la gloria que al Ateneo le pueda corresponder en la historia de la nacional cultura, tanto tiempo lastimosamente desatendida.

Madrid, 30 de Septiembre de 1905.

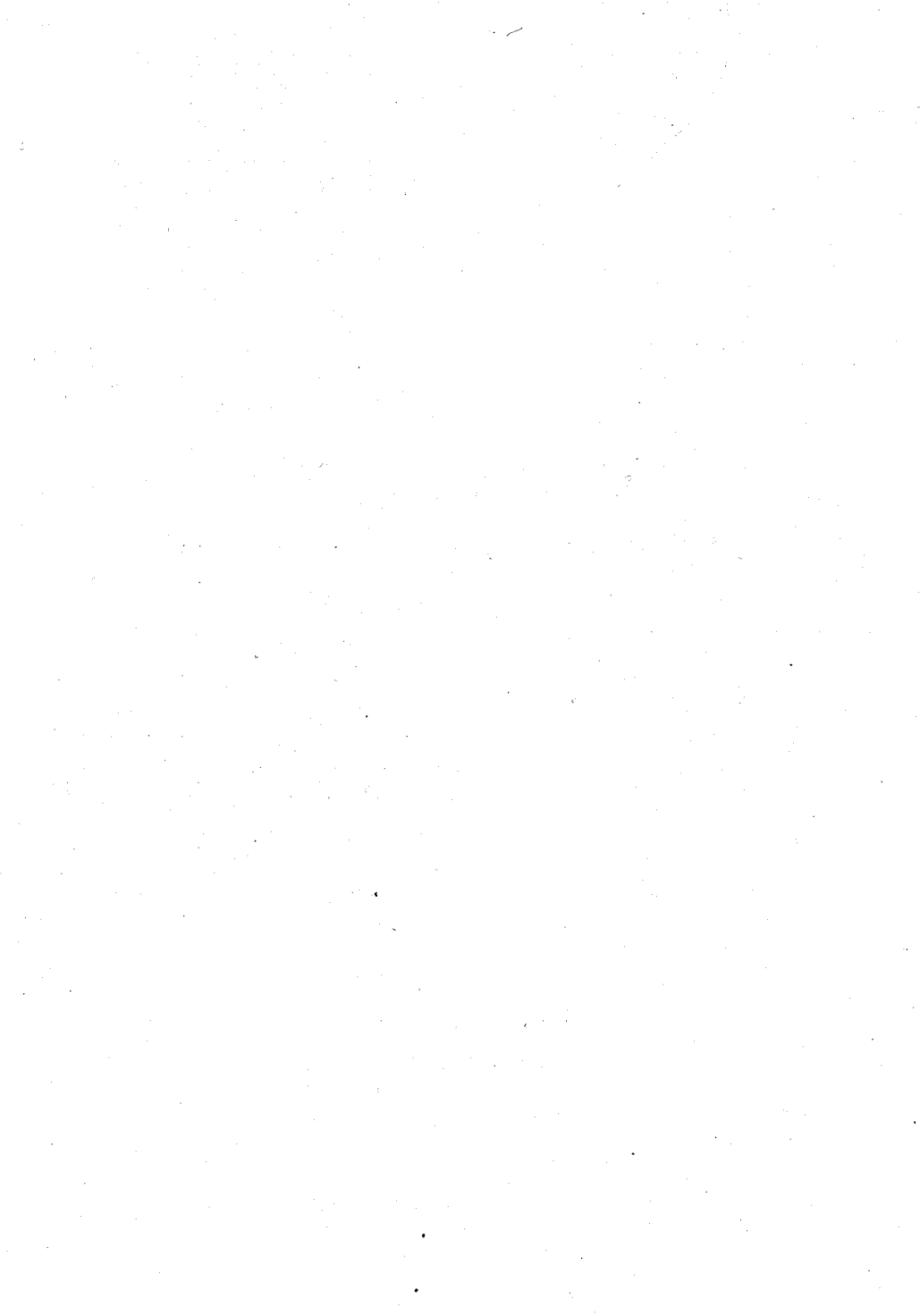
El Secretario,

MARIANO MIGUEL DE VAL Y SAMOS

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.



CUADRO GENERAL
DE
PROFESORES Y ASIGNATURAS
DE LA
ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES



NOMBRES DE LOS PROFESORES

Y TÍTULOS DE LAS ASIGNATURAS QUE HAN FIGURADO EN LOS CUÁDROS DE LA «ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES» DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL PRESENTE CURSO.

- Sr. Alas** (D. JENARO).—La evolución militar en el siglo XIX.
- » **Alas** (D. LEOPOLDO).—Teorías religiosas en la Filosofía novísima.
- » **Alvarez Buylla** (D. ADOLFO).—Estado actual de la Economía. *
- » **Alvarez del Manzano** (D. FAUSTINO).—Historia mercantil. *
- Estudios mercantiles. *
- » **Antón** (D. MANUEL).—Antropología de España.—Razas oceánicas y pueblos filipinos. Psico-sociología de las razas y los pueblos.
- » **Azcárate** (D. GUMERSINDO).—Introducción al estudio de la Sociología.
- Plan y método para el estudio de la Sociología.
- Filosofía social.
- » **Barcia Trelles** (D. JUAN).—Estudios agronómicos.
- » **Becerro de Bengoa** (D. RICARDO).—España en Ultramar.
- La Arqueología en Castilla.

- Sr. Blasco** (D. EUSEBIO).—Artes teatrales.
- » **Bolívar** (D. IGNACIO).—Problemas de Entomología.
 - » **Bonilla y San Martín** (D. ADOLFO).—Historia de la Filosofía Española.
 - » **Borrell** (D. FÉLIX).—La música española en el siglo XIX. *
 - » **Botella** (D. FEDERICO).—Geografía analítica.
 - » **Canalejas** (D. JOSÉ).—La reforma administrativa de España. *
 - » **Cejador** (D. JULIO).—Filología comparada.
Laboratorio de Lingüística.
Lingüística comparada.
 - » **Chacón** (D. JOSÉ).—Las guerras irregulares. *
 - » **Contreras** (D. ADRIANO).—Desarrollo y estado actual de la Química teórica.
 - » **Cortázar** (D. DANIEL).—Evolución general de los reinos orgánico é inorgánico.
 - » **Cossío** (D. MANUEL B.).—Principales problemas contemporáneos en la ciencia de la educación.
Historia de la Pintura española anterior al gran desarrollo del siglo XVII.
La Pintura en el reinado de los Reyes Católicos.
 - » **Costa** (D. JOAQUÍN).—Derecho consuetudinario de España. *
 - » **Cotarelo y Mori** (D. EMILIO).—Historia del Teatro español.
 - » **Dorado Montero** (D. PEDRO).—Laboratorio de Criminalología. *
 - » **Echegaray** (D. JOSÉ).—Resolución de las ecua-

ciones de grado superior y teorías de Galois.

Estudio de las funciones elípticas.

Estudio de las funciones abelianas.

Ecuaciones diferenciales en general y en particular las lineales.

Sr. Fernández Jiménez (D. JOSÉ).—La pintura italiana.

» **Fernández Martín** (D. MANUEL).—Historia parlamentaria. *

» **Flores de Lemus** (D. ANTONIO).—Laboratorio de Economía Política.

» **García Galdiano** (D. ZOEL).—La moderna organización de las Matemáticas.

» **Garófalo** (DR. FRANCESCO P.).—Historia de la Península española.—Historia de las relaciones entre España y Sicilia.

» **Gascón Marín** (D. JOSÉ).—Derecho municipal contemporáneo.

» **Hinojosa** (D. EDUARDO).—Historia de la esclavitud y de la servidumbre de la gleba en Europa.

» **Ibáñez Marín** (D. JOSÉ).—Ciencias aplicadas al arte militar.

» **Ibarra** (D. EDUARDO).—Estado actual de los estudios referentes á la Historia de Aragón. *

» **Labra** (D. RAFAEL MARÍA DE).—Historia de las relaciones internacionales de España.

El Derecho público contemporáneo, basado en los Tratados internacionales del siglo XIX.

- Sr. Lampérez** (D. VICENTE). — Historia de la Arquitectura cristiana española.
- » **Lázaro é Ibiza** (D. BLAS). — Flora criptogámica de España.
- » **Lázaro** (D. JUAN B.). — La Arquitectura en tiempo de los Reyes Católicos.*
- » **León y Ortíz** (D. EDUARDO). — Mecánica celeste ó sistema del mundo.
- » **López Muñoz** (D. ANTONIO). — Principios y reglas de la elocuencia aplicadas á la lectura, á la declamación y á la oratoria.
- » **Madariaga** (D. JOSÉ MARÍA DE). — Electricidad.
- » **Martín Arrúe** (D. FRANCISCO). — Historia militar contemporánea.
- » **Marvá** (D. JOSÉ). — Ciencias aplicadas al arte militar.
- » **Mélida** (D. JOSÉ R.). — Historia del arte egipcio.
Historia comparada del Arte antiguo.
Historia de la Escultura española.
La Escultura en el reinado de los Reyes Católicos.
- » **Menéndez y Pelayo** (D. MARCELINO). — Los grandes polígrafos españoles.
- » **Menéndez Pidal** (D. RAMÓN). — Orígenes de la lengua Castellana.
La leyenda del Cid en la Edad Media.
- » **Moneva y Puyol** (D. JUAN). — Lo que debe prevalecer de la legislación foral aragonesa.*
- » **Montero Ríos** (D. EUGENIO). — Historia política de los Papas.*

Restablecimiento de la unidad religiosa en los pueblos cristianos.—Iglesias orientales disidentes.

Sr. Moret (D. SEGISMUNDO).— Historia contemporánea.*

Cuestiones económicas.*

Las cuestiones obreras. — Disposiciones legislativas á que han dado lugar en las diferentes naciones.*

Transformación del Japón: sus causas y sus consecuencias.

» **Multedo** (D. MANUEL).— Literatura clásica italiana: Estudios sobre el Dante, Petrarca, Bocaccio, Ariosto y Tasso.

» **Navarro Ledesma** (D. FRANCISCO).— Estudios de Literatura clásica española.*

» **Olóriz** (D. FEDERICO).— Anatomía antropológica española.*

» **Orti y Lara** (D. JUAN MARÍA).— Filosofía de Santo Tomás.

» **Osma** (D. GUILLERMO).— Las Artes santuarias en el reinado de los Reyes Católicos.*

» **Parada y Santín** (D. JOSÉ).— Antropología artística.

Sra. Pardo Bazán (D.^a EMILIA).— Literatura contemporánea.

Sr. Pedrell (D. F.).— Historia y estética de la Música.

Influencia del canto popular en la formación de las nacionalidades musicales y en la evolución del drama lírico moderno.

Nociones de historia de la Música española acerca del arte religioso, el Teatro y la música popular ó popularizada.

El drama lírico y Wagner.

El canto popular español.

Sr. Pérez Galdós (D. BENITO).—Historia contemporánea.—Las cuatro figuras político-militares del siglo XIX (Espartero, Narváez, O'Donnell, Prim).

» **Pidal** (D. ALEJANDRO).—La época de los Reyes Católicos.*

» **Piernas Hurtado** (D. JOSÉ M.).—La cooperación internacional.*

» **Pittaluga** (D. GUSTAVO).—Parasitología comparada.

» **Posada** (D. ADOLFO).—Teoría del Estado.

» **Puyol** (D. JULIO).—Leyes sociales.*

» **Ramón y Cajal** (D. SANTIAGO).—Estructura y actividad del sistema nervioso.

Estructura y funciones de la corteza cerebral humana.

» **Riaño** (D. JUAN FACUNDO).—Historia crítica del Arte griego.

Religión y costumbres de los griegos.

» **Rivera** (D. JULIÁN).—Orígenes del Justicia de Aragón.

» **Roda** (D. CECILIO).—La sinfonía moderna.

» **Rodríguez Carracido** (D. JOSÉ).—Problemas Bioquímicos.

» **Rodríguez Mourelo** (D. JOSÉ).—Principios generales, métodos y aplicación de la síntesis química.

- Sr. Ruiz Martínez** (D. CÁNDIDO).—Fotografía de los colores.
- » **Saavedra** (D. EDUARDO).—Historia de las Matemáticas.
- » **Sales y Farré** (D. MANUEL).—Sociología.
- » **Salillas** (D. RAFAEL).—Antropología criminal.
La teoría del delito.
La novela picaresca.
- » **San Martín** (D. ALEJANDRO).—Complementos clínicos.
- » **Santa María de Paredes** (D. VICENTE).—La idea sociológica del Estado. *
- » **Sanz y Escartín** (D. EDUARDO).—De la reforma social en las doctrinas y en los hechos.
- » **Silvela** (D. EUGENIO).—La sátira política escrita en verso castellano.
- » **Silvela** (D. FRANCISCO).—Ensayos de un estudio ético en la Historia de España.
- » **Simarro** (D. LUIS).—Psicología fisiológica.
- » **Torres Campos** (D. RAFAEL).—Problemas políticos de Geografía moderna.
Cuestiones geográficas.
Los pueblos de Asia.
- » **Ureña** (D. RAFAEL DE).—Historia jurídica española.
- » **Valera** (D. JUAN).—La novela en el siglo XIX. *
- » **Velázquez** (D. RICARDO).—Historia de la Arquitectura de la Edad Media.
- » **Vives** (D. ANTONIO).—Las Artes mahometanas en el reinado de los Reyes Católicos. *



JUNTA DIRECTIVA

DE LA

ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES



SEÑORES QUE COMPONEN LA JUNTA DIRECTIVA

DE LA

ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES

JUNTA DE GOBIERNO DEL ATENEO

<i>Presidente</i>	Excmo. Sr. D. Segismundo Morret y Prendergast.
<i>Vicepresidente</i> 1.º	Sr. D. Rafael Salillas.
— 2.º	Excmo. Sr. Conde de Romanones.
<i>Vocal</i> 1.º.....	Sr. D. Jesús Coronas y Conde.
— 2.º.....	» » Enrique García Herreros.
<i>Bibliotecario</i>	
<i>Depositario</i>	Excmo. Sr. D. Francisco Cortejarena.
<i>Contador</i>	Excmo. Sr. D. Rafael Andrade.
<i>Secretario</i> 1.º....	Sr. D. Mariano Miguel de Val y Samos.
— 2.º....	Sr. D. Luis de Gorostizaga.
— 3.º....	» » Práxedes Zancada.

SEÑORES EXPRESIDENTES DEL ATENEO

Excmo. Sr. D. Gumersindo de Azcárate.
» » » José Echegaray.

SEÑORES PRESIDENTES DE LAS SECCIONES

Ciencias morales y políticas: Sr. D. Amós Salvador y Rodríguez.

Literatura: Sr. D. Carlos Fernández Shaw.

Ciencias históricas: Sr. D. Rafael María de Labra.

Ciencias exactas, físicas y naturales: Sr. D. Leonardo de Torres y Quevedo.

Artes plásticas: Sr. D. Joaquín Sorolla.

Música: Sr. D. Cecilio Roda.

SEÑORES SOCIOS DEL ATENEO

Excmo. Sr. Marqués de la Merced.

» » Marqués de Figueroa.

» » Conde de Doña Marina.

Sr. D. Miguel Ramos Carrión.

» » Aureliano de Beruete y Moret.

» » Juan José Conde y Luque y Garay.

ATENEO DE MADRID

ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES

CURSO DE 1904 Á 1905

RELACIÓN de los alumnos matriculados en cada asignatura y número de lecciones dadas por cada profesor.

PROFESORES	Número de alumnos.	FECHAS EN QUE HAN DADO LECCIONES						Número de lecciones.
		1904		1905				
		Noviembre.	Diciembre.	Enero.	Febrero.	Marzo.	Abril.	
D. Francisco Silvela.....	317	7	12	16	6-27	13	3	7
» Julio Cejador.....	23	8-15-22	6-13-20	17-24-31	7-14-21-28	14-21-28	4-11	18
» Adolfo Bonilla.....	28	11-18-25	2-9-16	26	3-17-24	5-10-17-24-31	7-14	17
» Manuel Antón.....	134	12-19-26	3-10-17	»	11-18-25	4-11	1-8-15	14
» José Ibáñez Marín.....	90	»	»	19-26	9-16	2-9-16-23-30	»	9
» Antonio Flores de Lemus...	3	»	»	28	4-11-18	»	»	4

